

“SE VENDE CADÁVER EN BUEN ESTADO”

Farsa trágica de humor negro en dos actos, original de

Rogelio San Luis

A mi nieto Jorge

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

FEDERICO

RAQUEL

MAR

PEDRO

BRAULIO

CLAUDIA

La acción, en una gran ciudad.

Época, actual.

Lados, los del espectador.

ESCENARIO

Sala humilde. Escasísimos y deteriorados muebles.

En el primero izquierdo, puerta de la calle.

En el segundo izquierdo, un aparador.

En el primero derecho, balcón con ventanales de dos hojas.

En el segundo derecho, puerta a las habitaciones.

En el foro, ocupando la mitad del tercer término, inmenso marco de un televisor. Pantalla opaca. Mandos verticales a la derecha.

En el centro del segundo término y próxima al aparador, pequeña mesa redonda con un mantel puesto. Sobre él, un plato vacío y sus correspondientes cubiertos, vaso y servilleta. Una única silla ante el plato y de espaldas al lateral derecho.

Un portalámparas sin bombilla pende del techo. Interruptor en la puerta de la calle.

Demás cosas que exija la acción.

ACTO PRIMERO

(Se alza el telón mientras se escucha fuerte: “Rascayú, Rascayú, cuando mueras qué harás tú...”. Atardecer de un día de enero. Luz procedente de los cristales del balcón. La escena vacía. La canción va decreciendo hasta dejar de oírse. Por la derecha entra desesperado FEDERICO. Cincuenta años. Alto, delgado y triste. Viste pantalón vaquero y jersey gris. Se mueve indeciso y excitado. Se sienta en la silla frente al público.)
FEDERICO.-¡Tener que acabar así!

(Abre el balcón. Crece la luz. Retrocede.)

No... ¡Debo hacerlo!

(A la calle en voz alta.)

¡¡Carnívoros!! ¡¡Vegetarianos!! ¡¡Hijos de Adán y Eva!!

(Por la derecha, entra desconcertada y corriendo RAQUEL. Cuarenta y pocos años. Estatura normal, delgada y atractiva. Afligida, vigorosa y ocurrente. Viste un traje modesto. A su lado y en voz alta.)

RAQUEL.-¿Te has vuelto loco? ¡Molestas a los transeúntes!

FEDERICO.-¡¡Aproxímaos!! ¡¡Acudid todos!! ¡¡Escuchadme!!

(Vocerío y sonidos de cláxones.)

RAQUEL.-¡Cómo se junta la gente! ¡El tráfico se colapsa! ¡¡Llegan más!!

FEDERICO.-¡¡Me voy a arrojar desde el balcón!!

(Silencio en la calle. Lo agarra fuerte.)

RAQUEL.-¡¡Insensato!!

(Se suelta.)

FEDERICO.-¡Raquel, respeta mi suicidio integral!

RAQUEL.-¡¡Por caridad!! ¡¡Disuadan a mi marido!! ¡¡No permanezcan mudos!! Oh...

(Lo acaricia.)

Federico... ¡¡Tienes mujer e hija!!

(Por la puerta de la calle, que cierra, entra sobresaltada y corriendo MAR. Veinte años. Alta, esbelta y guapísima. Elegante, dulce y de gran madurez. Viste pantalones, blusa y chaquetón con obligada sencillez. A su lado y en voz alta.)

MAR.-¡¡Papá!! ¡¡Papá!! ¡¡Me ha costado abrirme paso...!! ¡¡Dime que no es cierto!! ¿¿Vas a caer tan bajo??

FEDERICO.-Mar, hija, tú no has contado bien los cuatro pisos.

MAR.-¡¡Estás desvariando!!

FEDERICO.-¡¡Enteraos!! Trabajé, como mis antepasados, de sepulturero. Comencé de niño de recados: Junta estos huesos, traslada esas cenizas. Me doctoré en sepelios cordiales: Cogía el ataúd con una sonrisa. Si lo llevaba al hoyo: Es una mantita de tierra. Esta palada por su abuelito, estotra por su abuelita. Si lo dejaba en el nicho: Tres ladrillitos para que no sienta claustrofobia. De noche, les tocaba la flauta y se dormían. A la mañana siguiente... Buenos días, ¿un zumo de naranja? ¡¡Qué tiempos dichosos!!

RAQUEL.-¡Ya! Alimentándonos con caldo de peroné.

FEDERICO.-Pero la Informática también entró en el camposanto. Y a los alegres sepultureros nos desampararon en sus puertas con una mísera indemnización. Porque desde ese día..., ¡¡entierran los cadáveres por ordenador!! Falleció la indemnización, vendimos los enseres. ¡Son las seis de la tarde y no hemos comido! ¿¿Dónde encuentro un empleo a los cincuenta años?? ¡¡Me enseñaron a ganar el pan con la muerte!! ¡¡Nunca con la vida!!

MAR.-Ve de guerra en guerra como enterrador ambulante. ¡Jamás hay paro!

FEDERICO.-¡Qué ironía! Soy el mejor sepulturero de la Tierra... ¡Y no tengo un sitio donde caerme muerto!
Un sitio..., sí. ¡¡Aguardad!!

(Corre y coge la silla. Intentan agarrarlo.)

RAQUEL.-¡¡Recapacita!!

(Corre al balcón. Ellas se sitúan delante. Las separa enérgico.)

FEDERICO.-¡¡Apartaos!!

(Pone la silla delante del balcón.)

MAR.-¡¡Razona!!

(Sube soñador a la silla.)

FEDERICO.-Ay, era un día de enero como hoy. Mi madre, sobre el mejor mausoleo del cementerio, me paría feliz mientras una orquesta sinfónica interpretaba la Marcha fúnebre de Chopin. Si la orquesta se acercase a despedirme... ¡Oh! ¡¡Música estimulante!!

(Se oye bajo “Rascayú”.)

RAQUEL.-¡¡Federico, por tu madre!!

FEDERICO.-Vi la luz en el cementerio, me consagré en él, me pusieron de patitas en la calle, y ahora...

(Lo agarran fuertemente.)

MAR.-¡¡Papá!!

(Las empuja airado y caen al suelo.)

FEDERICO.-¡¡Vuelvo allí como cliente!!

(Se escucha alto “Rascayú”. Se arroja decidido por el balcón. Ellas se incorporan rápidas y lo agarra cada una por un tobillo. Sólo se ven sus zapatos.)

RAQUEL.-¡¡Ay!! ¡¡Dos zapatos!!

(Tiran de él. Se ven sus piernas.)

VOZ DE FEDERICO.-¡¡Soltadme un momento!!

(Siguen tirando.)

MAR.-¡¡Fuerte!! ¡¡Que no extravíe la cabeza!!

(Se ve su cabeza. Baja “Rascayú”. Lo arrastran, viéndose sus brazos estirados, hasta el centro del primer término y lo dejan en el suelo. Cesa “Rascayú”.)

FEDERICO.-¡¡Soy un suicida sin porvenir!!

(Ellas van enojadas al balcón. Apartan la silla. A la calle.)

MAR.-¡¡Insensibles!! ¡¡Nada les conmueve!! ¿¿Son seres humanos?? ¡¡Están hechos a imagen y semejanza del ordenador!!

RAQUEL.-¡¡Piensa por ustedes la televisión!! ¡¡Adoran al todopoderoso dólar!! ¡¡Elevan al triunfador a los altares y disfrutan con el vencido en un circo de fieros leones!!

MAR.-¡¡Esclavos de las multinacionales!! ¿¿Por qué juegan a ser libres??

RAQUEL.-¡¡Tal libertad tiene nombre de estatua!! ¡¡La que porta una antorcha y clama el relevo como la llama olímpica!!

MAR.-¡¡No abandonen a mi padre delante del cementerio!! ¡¡Ayúdenlo!! ¡¡Volverá a gustarle el invento de la vida!! ¿¿Verdad, papá??

FEDERICO.-¡¡Sí!! ¡¡Sí!!

RAQUEL.-¡¡El suicida solicita la excedencia!! ¡¡Muéstrenle su auxilio!! ¡¡Manos arriba!!

RAQUEL y MAR.-¡Oh!

(Mutis rápido de las dos por la derecha. FEDERICO se levanta receloso y va al balcón. Se asombra.)

FEDERICO.-¡¡Bajad!! ¡¡Bajad las manos!! ¡¡Qué dadivosos sois!! ¡¡Arrojaré...!!

(Por la derecha, entran RAQUEL y MAR, que dejó el chaquetón. Portan un gran cesto atado con una larguísima cuerda que va dentro. Se lo dan a Federico.)

RAQUEL y MAR.-Suerte.

(Echa el cesto por el balcón mientras va soltando la cuerda. Ellas caminan rápidas y en dirección contraria por el primer término, entrelazando suplicantes sus manos al cielo.)

FEDERICO.-¡¡Este cesto mendigante!! ¡¡Llenadlo!!

RAQUEL.-¡Patrona de los suicidas!

FEDERICO.-¡¡Dinero para subsistir!! ¡¡Comprar ropa!! ¡¡Mandar a mi hija a la universidad!!

MAR.-¡Que no escatimen...!

FEDERICO.-¡¡Echáis la casa por la ventana!!

(Van al balcón.)

RAQUEL.-¡¡Más!! ¡¡Más billetes!!

MAR.-¡¡Si prefieren en especie...!!

FEDERICO.-¡¡Un besugo!! ¡¡Me apetece un besugo!!

MAR.-¡Una hoja de bacalao!

RAQUEL.-¡Media docena de bragas!

FEDERICO.-¡¡El besugo!!

(Tiran rápidos del cesto. La cuerda va quedando por el escenario.)

MAR.-La fortuna vuela hacia nosotros.

RAQUEL.-Pesa más que tú, Federico.

FEDERICO.-La... cuerda...

(Dejan de tirar y se miran asustados. Va decreciendo la luz. UN MOMENTO.)

MAR.-¡El... cesto!

RAQUEL.-Se... ahorca.

(Se tornan jubilosos y vuelven a tirar.)

FEDERICO.-¡Quiere vivir!

(Cogen dificultosos el cesto repleto.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Es nuestro!!

(Lo dejan en el suelo. FEDERICO coge el besugo y MAR, la hoja de bacalao. RAQUEL se pone una braga y coge las restantes.)

RAQUEL.-Sin bragas, creedme, hasta se sonroja una delante de un violador.

(Mutis de los tres por la derecha. UN MOMENTO. Protestas en la calle. Por la derecha entra FEDERICO. Dejó el besugo. Va al balcón. Silencio en la calle.)

FEDERICO.-¡¡Gracias por haberme resucitado!! ¡¡Qué honor pertenecer a vuestra sociedad!!

(Cierra el balcón. Baja considerablemente la luz. Coloca la silla en el centro del escenario. Va a sentarse. Por la derecha, entra MAR. Dejó la hoja de bacalao. FEDERICO desiste. Se sienta cómoda en la silla.)

MAR.-¡Ay...! ¿Me puedo matricular en Oxford?

(Por la derecha, entra RAQUEL. Dejó las bragas restantes. MAR se levanta. Se sienta cómoda en la silla.)

RAQUEL.-Más adelante... ¿Vas a desplazarte desde Oxford para agarrar un tobillo de tu padre?

(Se levanta. Se sienta cómodo en la silla.)

FEDERICO.-¡Yo no vuelvo a interpretar el número del suicida!

(La penumbra inunda la escena. Se asusta.)

MAR.-¡No veo los honorarios!

(FEDERICO hace mutis rápido por la derecha. Sube a la silla.)

RAQUEL.-¡Todo por unidad! Una silla y una cama para turnarnos; un plato para engordar con lotería no premiada...

(Por la derecha, entra FEDERICO con una bombilla.)

FEDERICO.-Una bombilla que viaja por las habitaciones...

(Se la da a RAQUEL, que la enrosca en el portalámparas.)

MAR.-Los comercios ya han cerrado. Que no se le ocurra estar...

(RAQUEL baja de la silla.)

FEDERICO.-¡Fundida! Para una vez que vamos a cenar... ¡Nos quedamos sin ver la comida!

RAQUEL.-Bueno... También los ciegos hacen el amor con la luz apagada. ¡¡Achís!!

(Se enciende la bombilla y se ilumina la escena. Corren hasta el cesto y lo acarician.)

MAR.-¡Nuestro patrimonio!

RAQUEL.-Pronto se eclipsará. Ideo el suicidio perfecto...

FEDERICO.-¿Es que no podríamos trabajar los tres como las personas normales?

RAQUEL.-¡Oh, sí! Tú de pordiosero. Los sindicatos os apoyan la huelga de hambre. Alquilas una buena esquina...

FEDERICO.-¡Soy un sepulturero ilustre! ¡Jamás he requerido una limosna por la gloria de los difuntos!

RAQUEL.-¡Qué manos tan finas! ¡Hay mancos que extienden una ortopédica! Mar..., ¿te ilusiona de prostituta?

MAR.-Quiero estudiar medicina, mamá. Cruzar la calle y que me señalen admirados: ¡Sabe curar la gripe!

RAQUEL.-Me decepcionáis... Seré atracadora de bancos. ¡Y siempre al mismo!

FEDERICO.-¿Al mismo? Tú deseas que te incluyan en la plantilla.

RAQUEL.-Atracaré honestamente. No, no; no me den tanto. Sólo para las chuletas de hoy. Les dejo la pistola y la capucha. Las utilizaré mañana para comprar una merluza. ¡Promocionaré la entidad!

MAR.-¡Qué vergüenza! Murmurarán todos: ¡Es la hija de la encapuchada!

RAQUEL.-Si no atracas a los bancos, te atracan ellos a ti. Ayer pasé ante uno. El banco salió de su solar y me persiguió. Yo corría, corría; pero él iba a devorarme. ¡Taxi! ¡Taxi! Mi salvación. El banco regresó contrariado a su sitio. Y allí sigue, esperando otra víctima.

FEDERICO.-¡Te prohíbo ser atracadora! ¡Pensarán que naciste en la cárcel!

MAR.-No malogres tus aptitudes.

(Lo acaricia.)

¿De qué vas a trabajar..., papaíto?

(Se oye bajo "Rascayú". Enrolla la cuerda alrededor de su cuello. Lo contemplan felices.)

FEDERICO.-De... suicida.

(Se escucha alto "Rascayú". El echa la lengua como un ahorcado. Ellas se abrazan. UN MOMENTO. Cesa "Rascayú". Se suelta.)

RAQUEL.-Haces el Seguro del Suicidio...

(Deja la cuerda en el cesto.)

FEDERICO.-¡No! ¡Provocaríais mi accidente laboral!

(Suena el timbre de la puerta de la calle. Se miran miedosos. UN MOMENTO. Voces bajas.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡Un... ladrón!

(Cogen el cesto. Mutis de puntillas por la derecha. Suena el timbre. Entran por la derecha sin el cesto.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-No... estamos.

VOZ DE PEDRO.-Si son el contestador automático... Vengo a asegurarles un esplendoroso futuro.

(Ellas se miran contentas. Asustado y en voz baja.)

FEDERICO.-¡El Seguro del Suicidio!

RAQUEL y MAR.-¡Hemos regresado!

(RAQUEL abre la puerta. Por la izquierda entra PEDRO. Cuarenta y pocos años. Alto, moreno, delgado.

Elegante y triste. Locuaz, serio, gran sentido del humor. Viste de negro. Porta una cartera negra.)

PEDRO.-¡Represento al Banco de la Vida!

RAQUEL.-Muy apropiado.

(MAR cierra la puerta. Se quita el sombrero y estrecha las manos.)

PEDRO.-Doña Raquel, señorita Mar, don Federico... Soy Pedro. ¿Recuerdan? Nos presentó el balcón.

(Pone el sombrero.)

MAR.-¡Qué alegría volver a verle!

PEDRO.-Don Federico, intentar suicidarse por estar desempleado... Una temeridad, distinguidos clientes.

Vivirían tan bien de rentas...

(Exageradamente ceremoniosos.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-Pero siéntese, don Pedro.

PEDRO.-Por favor, ustedes primero.

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-De ninguna manera.

(PEDRO se sienta en la silla. Los demás, y al unísono, en el suelo.)

PEDRO.-Muchísimas gracias. Gestiono que sean beneficiarios de nuestro último producto: ¡Crédito Hipotecario Existencial!

FEDERICO.-¿Un crédito... de hadas?

MAR.-Avalan las hipotecas...

PEDRO.-Sus cuerpos.

RAQUEL.-¿Cómo? Acostumbrarse a existir sin ellos...

PEDRO.-Así que fallezcan. ¿Banco de la Vida? Hospedamos un difunto sin estrenar. Nos personamos, lo metemos en un saco, lo llevamos en una carretilla y los sobrevivientes... ¡Se ha escapado el muerto!

FEDERICO.-Esto no es moral, don Pedro. ¡Es el secuestro de un cadáver!

PEDRO.-Cobramos la hipoteca. Cuando el asegurado firme la póliza, le abonamos una mensualidad hasta su óbito.

MAR.-¡Magnífica inversión! Y los finados... ¿Los entretienen en un tiiovivo?

PEDRO.-Les extraemos los órganos para trasplantes.. Cuántos los precisan como un remiendo. El donante no muere, ¡reencarna en un desahuciado!

RAQUEL.-Ya... Pagan a los vivos pobres para resucitar a los muertos ricos.

PEDRO.-Somos altruistas. Llega un cliente: Necesito un páncreas para mi esposa. ¿Sabe las medidas? Me parece que tenemos esa talla. Su páncreas, caballero. ¿Se lo envuelvo en papel de regalo? Cuesta este páncreas, por tratarse de usted...

MAR.-Ay, qué romántico. ¡Ser obsequiada amorosamente con un páncreas!

PEDRO.-Realizamos, como los demás bancos, una función cultural. El esqueleto lo vendemos a un colegio. ¡Se transforma en un catedrático autodidacto! Los alumnos, al entrar en clase, le darán respetuosamente la mano: ¿Cómo está usted, don Aurelio?

FEDERICO.-Nunca... regresaré... al... cementerio.

RAQUEL.-¿Qué sueldo mensual percibiríamos por el potentado vital de mi marido?

(Se levanta y deja la cartera sobre la silla.)

PEDRO.-Trescientos.

(Se levanta. Las demás lo irán haciendo.)

FEDERICO.-¿Sólo... valgo?

PEDRO.-Vivo, estimado señor. Pero muerto, y no es por adularle, usted no tiene precio.

MAR.-¡Siniestra paradoja! Debemos alcanzar la nada para ser algo.

RAQUEL.-¡Y todo por no haberme casado con otro! Ofrecerían por él... Yo, modestia aparte, recibiría por este cadáver que Dios me dio...

PEDRO.-Trescientos.

RAQUEL.-¿Equipara mi cuerpo presente...? ¿¿Desde cuándo todos los muertos son iguales??

FEDERICO.-Mujer, si han implantado el proletariado en el más allá...

(Le coge coqueta una mano a Pedro, lo lleva al balcón y lo suelta.)

MAR.-Nos hallamos en un depósito de cadáveres. Hay infinidad de muertas hermosísimas. Las que en sus ataúdes sólo son acariciadas por gusanos de seda. Los hombres las contemplan fascinados. Ellas mariposean cautivadoras ante sus posibles compradores. ¡Cuánta sensualidad!

PEDRO.-Las muertas hacen voto de castidad, señorita Mar.

(Una luz tenue sólo ilumina a los dos. Seductora y como un cuerpo sin vida.)

MAR.-¡Oh...! He acabado los cigarrillos. ¿Me das uno..., cariño?

(Le da un cigarrillo y se lo enciende.)

PEDRO.-El tabaco... nos convierte en ceniza.

MAR.-Ahora... Gracias. ¿Es la primera vez que vienes a un prostíbulo de muertas?

PEDRO.-Sí... He visto el anuncio luminoso Tanatorio-Club...

(Lo acaricia y atrae.)

MAR.-No somos contagiosas. ¡Ay, eres un vivo que quitas la respiración!

(Le echa una suave bocanada de humo. Retrocede lento.)

PEDRO.-Me... ahogo.

(Avanza lenta.)

MAR.-Te mueres por mis huesos. Estás deseando yacer conmigo. ¡Poseer a la muerte!

PEDRO.-En el banco, jamás las hemos utilizado para esa experiencia.

(Se paran.)

MAR.-¡Nunca es tarde! ¿O no te dice nada esta vampiresa ardiente y sin vida...?

PEDRO.-Tan aprovechable...

(Lo abraza y besa.)

MAR.-¡Hombres como tú me resucitan! ¿Cuánto remuneraría mensualmente mi amor por beneficiarse del cuerpo de esta preciosa muerta de alterne?

PEDRO.-Trescientos.

(Lo suelta y apaga el cigarrillo.)

MAR.-¡Anda y que te recen un responso! Si a una lo que le sobran son banqueros que le pongan un panteón.

(PEDRO vuelve adonde estaba. Luz normal. Es ella.)

¿¿Vamos a prostituir nuestra muerte?? ¡¡Me envilece su cruel caricatura!!

PEDRO.-Aguardo sus últimas voluntades.

(Van a la puerta de la calle. Voces bajas.)

RAQUEL.-Por esa cantidad, no hago striptease en un aula con mi organismo.

FEDERICO.-¡Antes testo mi cadáver y que lo herede un familiar necesitado!

MAR.-Si un día tengo un hijo... ¡Qué vergüenza! Decirle: Viniste de un cuerpo que no es de tu madre.

(Coge la cartera.)

PEDRO.-La suerte sólo llama una vez en cada hogar.

(Corren hasta él.)

MAR.-Lleva tres hígados, seis riñones, tres catedráticos...

FEDERICO.-Con nosotros, los cementerios cierran por defunción.

RAQUEL.-¿Bonificaría por la colección completa?

PEDRO.-Novecientos.

(Cogidos de la mano, brincan alrededor de él, que tapa los oídos y le cae la cartera al suelo.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Mil doscientos!! ¡¡Mil doscientos!! ¡¡Mil doscientos!!

PEDRO.-¡¡Qué delirios de grandeza!! ¡¡Qué delirios de grandeza!!

(Coge la cartera. Se paran y extienden las palmas de sus manos.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Mil ciento cincuenta!!

PEDRO.-¡¡Novecientos cincuenta!

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Mil cinco!!

(Abre la cartera, saca tres impresos negros y la cierra.)

PEDRO.-Me interesa la mercancía.

(Entrega un impreso a cada uno.)

Trescientos treinta y cinco por cabeza. ¡Enhorabuena! Han triunfado en la vida. Firmen donde dice el propietario de la existencia.

(Sacan un bolígrafo negro de sus bolsillos.)

RAQUEL.-Pronto nos denominaremos el usufructuario.

PEDRO.-No coaccionamos a los vendedores. Reflexionen antes de aceptar tan brillante puesto de trabajo.

(Se quita el sombrero y estrecha las manos.)

Doña Raquel, señorita Mar, don Federico. Cuando vuelva, espero que me acojan con el corazón en la mano.

(Pone el sombrero. Le abren la puerta de la calle. Mutis por ella.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-A... di... ós.

(Por la izquierda entra PEDRO. En el término.)

PEDRO.-Esmerarán la salud. Podríamos expedientarlos. Cuidemos el cuerpo y seremos... ¡Un cadáver en buen estado!

(Mutis por la izquierda, cerrando la puerta. Se mueven aterrorizados.)

FEDERICO.-¡Firmamos y nos enviarán unos sicarios! ¡Gastaremos los salarios en guardaespaldas!

(Van a romper los impresos. Desisten y se paran.)

MAR.-Si no le dedicamos un autógrafo a la muerte... ¿Cómo disfrutaremos de un elevado estatus?

(Dejan ilusionados los impresos sobre la mesa, van a firmar y les tiemblan exageradamente las manos.)

FEDERICO.-Las manos... han dejado de pertenecernos. ¿Debemos usar unas prestadas?

MAR.-Como aparezca un pretendiente a pedírmela...

RAQUEL.-¡Estamos incapacitados para mendigar!

(Se van tranquilizando. En el momento de firmar, arrojan los bolígrafos sobre la mesa.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡No!!

(Se inmovilizan. UN MOMENTO. Recobra vida.)

RAQUEL.-Don Pedro no ha estado aquí. Ha sido una oscura pesadilla. ¡Celebremos tu suicidio de hoy, Federico! Aunque el hambre nos acucia, cenaremos a la hora de todos. ¡Dientes unidos! ¿Os gusta el besugo al horno?

(Recobran vida.)

FEDERICO y MAR.-¡¡Un besugo!!

RAQUEL.-Después... ¿Un buen plato de bacalao?

FEDERICO y MAR.-¡¡Un plato de bacalao!!

RAQUEL.-Gocemos de este bienestar. ¿Enciendo el televisor para estimular el apetito?

MAR.-Sí, mamá. Los anémicos, sin posibilidades económicas, se curan con los programas gastronómicos.

FEDERICO.-La televisión me deprime. Pereceremos por sus bombardeos publicitarios. Compre esto, adquiera lo otro. ¡Una burla! Tendrían que advertir: Este spot puede herir la sensibilidad de los menesterosos.

RAQUEL.-Cualquier día vemos un difunto en un ataúd promocionando un medicamento vitamínico.

FEDERICO.-O San Antonio con un preservativo en la mano: Era el santo casamentero, pero mis admiradoras os aconsejan...

(Se sienta en la silla.)

MAR.-La sociedad está ávida de emociones morbosas. ¿Os imagináis una guerra televisada en directo y patrocinada por una bebida? Los ejércitos, a la hora del recreo, descansarían de matar y mostrarían la botella: ¡Tan rica como un cóctel molotov!

(Se sienta encima de la mesa.)

RAQUEL.-Ni que la televisión fuese un escaparate de fantasmas. ¡No muerde! Hay concursos que, con un poco de suerte, se renace en la opulencia.

(Simula encender el televisor y se sienta en el suelo. Desaparece la pantalla opaca mientras se oscurece la luz y se ilumina la de este escenario, que representa un plató de televisión.

En el suelo, entarimado blanco. Entradas en los laterales. En el segundo izquierdo, gran frigorífico blanco. Visible su marca: CONGELÁTOR. En el foro y laterales, también blancos, carteles publicitarios de la nevera y destacadas letras: FRIGORÍFICO CONGELÁTOR: ¡UNA OLA DE FRÍO NOS INVADE!

Por la derecha entra BRAULIO. Cuarenta y cinco años. Alto, delgado, moreno. Muy elegante, locuaz y agradable. Luce un esmoquin blanco. Por la izquierda entra CLAUDIA. Alta, esbelta, rubia. Muy elegante, alegre y candorosa. Luce un insinuante traje de noche blanco. Cada uno porta un micrófono inalámbrico blanco. Van al centro del primer término del plató.)

BRAULIO.-¡Señoras!

CLAUDIA.-¡Señores!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Muy buenas noches!!

BRAULIO.-¡Congelátor!

CLAUDIA.-¡Una ola de frío nos invade!

BRAULIO.-¡El frigorífico soñado por las ánimas del purgatorio!

CLAUDIA.-¡Patrocina el humanitario concurso para quedarse helado...!

(En el foro, desciende un amplio cartel blanco con grandes letras negras: LA VIDA VALE UN MILLÓN DE DÓLARES. En los ángulos, daguerrotipo pequeño de la nevera.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡La vida vale un millón de dólares!!

BRAULIO.-¡La succulenta cantidad que puede ser...!

(Salta en la silla.)

FEDERICO.-¡Para mí!

RAQUEL y MAR.-Iluso...

CLAUDIA.-¡Para el que, antes de una hora, se persone en nuestros estudios y profiera entusiasmado...!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Me fascina Congelátor!!

(FEDERICO se levanta y va, de puntillas, hacia la puerta de la calle. RAQUEL y MAR lo observan.)

BRAULIO.-¡Si acudiese más de un participante, se sortearía y el envidiable agraciado...!

(FEDERICO se para.)

CLAUDIA.-¡Comparecerá en este plató tres días después, le entregaremos una bella pistola cargada, la pondrá en su sien y exclamará...!

(FEDERICO corre asustado y se sienta en la silla.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Mi vida por Congelátor!!

RAQUEL.-Tan fácil...

BRAULIO.-¡Apretará sonriente el gatillo...!

(Suena un fuerte disparo. La familia lleva las manos a sus cabezas.)

MAR.-¿Jaqueca?

CLAUDIA.-¡Y le colocaremos en su otra mano para que reparta entre sus herederos...!

(La familia deja caer sus manos.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Un millón de dólares libres de impuestos!!

(La familia se mira decepcionada.)

FEDERICO.-Oh...

BRAULIO.-¡El primer suicidio en directo ante las cámaras de la televisión!

CLAUDIA.-¡El mayor espectáculo del mundo!

BRAULIO.-¡Un deleite para la sensibilidad del telespectador más exquisito!

CLAUDIA.-¡El inefable avance de la civilización!

BRAULIO y CLAUDIA.-¿¿Quién será el afortunado en el sorteo??

(Miran a Federico.)

BRAULIO.-Quizá... ¿Usted?

CLAUDIA.-Sí, no sea escéptico. ¡Usted!

(Todos señalan a Federico con sus índices.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Usted!!

(Se levanta aterrorizado.)

FEDERICO.-¡¡No!! ¡¡No!! ¡¡No!!

(RAQUEL y MAR dejan de señalarlo.)

BRAULIO.-¡Usted y con el amor de Congelátor...!

CLAUDIA.-¡Una ola de frío nos invade!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Saldrá del cosmos por la puerta grande!!

(Dejan de señalarlo.)

BRAULIO.-¡Señoras!

CLAUDIA.-¡Señores!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Vengan a competir deportivamente!!

BRAULIO.-¡Realicen el negocio de su existencia!

CLAUDIA.-¡Ganen su elevado precio porque...!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡La vida vale un millón de dólares!!

(BRAULIO por la derecha y CLAUDIA por la izquierda, hacen mutis saltando. FEDERICO simula apagar el televisor. Aparece la pantalla opaca y se ilumina el primer escenario. Ellas se levantan.)

FEDERICO.-¡Degradante! ¿Se inventó la televisión para esto?

MAR.-Sólo falta que televisen un concurso de ricos cortándoles las manos a los pobres por alargárselas. Galardonarían al que más piezas cazase.

FEDERICO.-¡Pero vosotras me señalabais con el dedo! ¡Me recomendabais!

RAQUEL y MAR.-¿Nosotras?

FEDERICO.-¡Y los presentadores también me animaban! ¡No soy tan ambicioso!

RAQUEL.-Tú sufres alucinaciones. ¿O... se te ha subido el premio a la cabeza?

(Mutis de ellas por la derecha. Pasea.)

FEDERICO.-Desde que ejerzo la carrera de suicida, presiento que moriré en acto de servicio. Inmolarme para que los míos sean felices. ¡Ay, hacer mutis por el mapa!

(Se para. Por la derecha entran RAQUEL y MAR, que quedan en el término. No se ve la mano derecha de aquélla ni la izquierda de ésta.)

MAR.-¡Se aproxima el gran momento!

FEDERICO.-Yo...

RAQUEL.-¡Para tres días que vamos a vivir...!

(RAQUEL muestra el besugo y MAR la hoja de bacalao.)

FEDERICO.-Así que los hayamos comido, las manos buscarán...

(Ellas dejan caer los peces.)

¡La sien!

(Simulando una pistola, colocan las manos derechas en sus sienes y se miran tristes. UN MOMENTO. El besugo y la hoja de bacalao, movidos por hilos imperceptibles, corren por el escenario. Retiran sus manos.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Oh!!

(Los persiguen inútilmente.)

MAR.-¡¡Cómo nadan en nuestra miseria!!

FEDERICO.-¡¡En mis años de sepulturero...!! ¡¡Nunca vi a un muerto...!!

RAQUEL.-¡¡No les gustan los estómagos de los pobres!!

(Se paran cansados.)

MAR.-¡¡Les agrada salir de paseo!!

(RAQUEL, corriendo, se sitúa delante de la puerta de la calle.)

FEDERICO.-¡¡Volver por el balcón a la pescadería!!

(MAR, corriendo, se sitúa delante del balcón.)

RAQUEL.-¡¡Querrán dormir en nuestra cama!!

(El, corriendo, se sitúa delante de la puerta derecha.)

FEDERICO.-¿¿Cojo la escoba??

(Los peces se mueven lentos. Ellas los persiguen.)

RAQUEL.-¡¡Besugo!! ¡¡Besuguito lindo!!

MAR.-¡¡Hojita!! ¡¡Hojita de bacalao mía!!

(RAQUEL atrapa el besugo y MAR la hoja de bacalao.)

FEDERICO.-¡Qué difícil es cenar! No se le ocurrirá al cesto...

(Por la derecha, movido por hilos imperceptibles, entra solo el cesto y avanza hacia la puerta de la calle.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Eh!!

(Reprenden, con sus índices, al cesto. Este va retrocediendo y ellos siguiéndolo.)

MAR.-¡¡Prohibido trasnochar con los ahorros!! ¡¡Nada de vida licenciosa!! ¡¡Te pueden atracar!!

(Por la derecha, sale el cesto.)

RAQUEL.-Desconfío de estas caridades. Voy por la calle... ¡y se escapan solas las bragas!

MAR.-La prosperidad huye de esta casa como la hora del sorteo que nos dice adiós.

RAQUEL.-Tictac... Tictac... Tictac...

FEDERICO.-¿Quién será el suicida de oro?

MAR.-Tictac... Tictac... Tictac...

FEDERICO.-Perder esa cantidad y regalársela a un desconocido...

RAQUEL.-No te hagas ilusiones..., no te hagas ilusiones...

FEDERICO.-Viviríamos los tres... Vosotras, sin privaciones. Yo... perduraría en vuestro recuerdo y en el de nuestros descendientes. Habitaría dentro de un gran cuadro, con una pistola sobre la sien, colgado en el salón principal. Me presentarían: Este es Federico, el fundador de nuestra ilustre dinastía.

(Mutis por la derecha.)

RAQUEL.-Qué amante es de su familia.

MAR.-Temo que se arriesgue y salude...

(Por la derecha entra FEDERICO. Puso una chaqueta gris.)

FEDERICO.-¡Me fascina Congelátor!

(Le suplican con las manos entrelazadas sin soltar los peces.)

RAQUEL.-¡Apiádate de esta pobre viuda!

MAR.-¡No permitas que mi padre esté ocioso en el cementerio!

(Va hasta la puerta de la calle. Ellas se ubican delante.)

FEDERICO.-¡La televisión aguarda a su mártir!

RAQUEL.-Si te rechazasen..., te disgustarías tanto...

MAR.-Y... si te eligiesen...

FEDERICO.-Me harán la autopsia... y aparecerán dólares, ¡muchísimos dólares!, como si fuese una fábrica.

(Ellas lloran. Se abrazan.)

RAQUEL.-¡¡Federico!!

FEDERICO.-¡¡Raquel!!

MAR.-¡¡Papá!!

FEDERICO.-¡¡Hija!!

(Abre la puerta de la calle.)

RAQUEL y MAR.-Su... er... te.

(Mutis de FEDERICO por la izquierda. Lo despiden con la mano. Cierran la puerta. Pasean lentas como si se sintiesen culpables. UN MOMENTO.)

MAR.-Que no salga premiado del bombo.

RAQUEL.-Con lo gafe que es... Sonará el timbre y continuará valiendo su existencia...

(Suenan el timbre de la puerta de la calle. MAR la abre. Por la izquierda, saludando con el sombrero, entra PEDRO con la cartera. RAQUEL cierra la puerta.)

PEDRO.-Doña Raquel, señorita Mar... Unos pececitos amaestrados... ¿Y el aventurero de don Federico?

MAR.-Un imprevisto viaje de negocios.

PEDRO.-¿Han firmado sus testamentos corporales?

RAQUEL.-¿En tan poco tiempo? Un viejecito empezó a firmar su herencia, se murió y los familiares le dirigieron la mano. ¡Todo de su puño y letra! Como no servía colocarlo ante la máquina de escribir...

PEDRO.-Si no estudió mecanografía...

(Se miran serios. UN MOMENTO.)

¡Pretenden que don Federico...!

(Coge los impresos y se los entrega.)

MAR.-Mete estos tres impresos en un saco... ¡y los lleva en una carretilla!

PEDRO.-Colaboren... ¡Cuántos ciegos ven la nieve con las córneas de un negro!

RAQUEL.-¡No insista! ¡El cuerpo es un recuerdo de familia!

PEDRO.-Actualizaremos anualmente sus nóminas acordes con la subida del precio de los órganos.

(Se miran maliciosas, le arrebatan los impresos y les caen los peces al suelo. El los coge y sujeta.)

MAR.-La vida es una noria de sorpresas...

(Dejan los impresos sobre la mesa.)

RAQUEL.-¿La respuesta al cabo de tres días?

PEDRO.-Doña Raquel, señorita Mar... Deseo lo mejor para el cabeza de familia. Esperaré tres días. A nuestros clientes, no les ponemos una pistola en la sien.

(MAR abre la puerta de la calle y PEDRO hace mutis por la izquierda.)

MAR.-Veo una señora... ¡trasplantada en sirena!

(Va a la puerta de la calle.)

RAQUEL.-¡Don Pedro!

(Por la izquierda se ven moviéndose.)

VOZ DE PEDRO.-Los pececitos...

(RAQUEL coge el besugo y MAR la hoja de bacalao.)

RAQUEL y MAR.-¡¡Son nuestros!!

(Cierran la puerta y hacen mutis por la derecha. UN MOMENTO. Entran por la derecha y sin los peces. RAQUEL se sienta en la silla y MAR, que simula encender el televisor, en el suelo. Desaparece la pantalla opaca mientras se oscurece la luz y se ilumina el plató.)

En el centro del segundo término, una mesa redonda blanca y tres micrófonos blancos sobre ella. Uno en el centro y los otros dos frente a su lateral correspondiente. Un sillón blanco ante cada micrófono.

Se miran trágicas. Por la derecha entra BRAULIO y por la izquierda CLAUDIA. Van al centro de este primer término y saludan con una reverencia. El coge el micrófono inalámbrico de la derecha y CLAUDIA el de la izquierda. Vuelven al centro del primer término, ahora distanciados.)

BRAULIO.-¡Señoras!

CLAUDIA.-¡Señores!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Qué alegría volver a verles en la paz de sus hogares!!

BRAULIO.-¡Congelátor!

CLAUDIA.-¡Una ola de frío nos invade!

BRAULIO.-¡Patrocina la lotería del suicidio por conveniencia!

CLAUDIA.-¡En el más divertido de los concursos de la televisión...!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡La vida vale un millón de dólares!!

BRAULIO.-Claudia..., ¿quién será el venturoso o venturosa entre tantos opositores?

(Por la derecha se ve un gran sobre negro. Lo señala.)

CLAUDIA.-¡Ahí! ¡Ahí está su tarjeta de visita, Braulio!

(El coge el sobre , se juntan y lo abre. Ella mira.)

BRAULIO.-¡Su nombre...!

(Saca una gran tarjeta blanca con el nombre en letras negras, se lo muestra y arroja el sobre por el lateral derecho.)

CLAUDIA.-¡Y el ganador es...!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Don Federico Pérez López!!

(Se levanta entusiasmada.)

RAQUEL.-¡Hoy creo en Dios!

MAR.-Po... bre.

(Se desmaya. RAQUEL la reanima.)

BRAULIO.-¡Señoras!

RAQUEL.-¿Va a ser todo para mí?

CLAUDIA.-¡Señores!

(Se levanta.)

MAR.-¡¡No!!

BRAULIO.-¡Se encuentra en la estación, esperando el tren de la historia...!

(Madre e hija se sientan en sus sitios.)

CLAUDIA.-¡El suicida del siglo!

(Miran al lateral derecho.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Adelante, don Federico!!

(Por la derecha, y alzando triunfador los brazos, entra FEDERICO. Los cuatro aplauden. Sus aplausos coinciden con los procedentes de entre bastidores. Salta en la silla.)

RAQUEL.-¡Es él! ¡Es él!

MAR.-¡Le gusta! ¡Lo paladea!

(Cesan los aplausos. BRAULIO arroja la tarjeta por el lateral derecho y FEDERICO baja los brazos.)

BRAULIO.-¡Don Federico! ¡Enhorabuena! ¡Un abrazo!

(Los presentadores le acercarán el micrófono cuando hable.)

FEDERICO.-¡Por liquidación!

(Se abrazan.)

CLAUDIA.-¡Felicidades, don Federico! ¿Un beso... a una admiradora?

FEDERICO.-¡Un millón!

(Se besan. Por la izquierda se ve una banda morada con la inscripción Congelátor en letras moradas.)

MAR.-Los suicidas tienen un éxito con las mujeres...

(CLAUDIA recoge la banda.)

RAQUEL.-Como nos duran tan poco...

BRAULIO.-¡Lucirá esta banda con la inscripción de Congelátor...!

(Le colocan la banda a Federico.)

CLAUDIA.-¡Los tres días de festejos en su honor antes del tiro!

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¿Fiestas?

BRAULIO.-¡Sométase a las exigencias publicitarias!

CLAUDIA.-¡Complazca a la humanidad que anhela sus palabras!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Les habla don Federico!!

(BRAULIO le entrega el micrófono. En el centro de este primer término.)

FEDERICO.-Parientes: Es un orgullo militar en vuestra familia. ¡Pocas quedan como la nuestra! Me eleváis a los altares como a un santo con una pistola en la sien. ¡Gracias, humanidad! ¡¡Seguid progresando!!

RAQUEL.-¡Es un programa cultural!

(Le coge el micrófono.)

BRAULIO.-¡La fama tiene nombre de don Federico! ¿Nos concede su primera entrevista?

FEDERICO.-Si son gajes del oficio...

(Lo llevan hasta el sillón del centro.)

CLAUDIA.-No se lastime, don Federico. Un funesto percance...

(Lo sientan. Los presentadores lo hacen en sus sillones, dejando antes los micrófonos en sus sitios.)

BRAULIO.-¿Por qué ha tenido la sensatez de participar en el concurso?

FEDERICO.-Sufro la epidemia mortal del paro y como los laboratorios de los poderosos no quieren descubrir el virus...

CLAUDIA.-¿Cuál era su profesión antes de contagiarle este maligno bacilo?

FEDERICO.-Sepulturero para servir a ustedes.

BRAULIO.-¿Es la primera vez que va a suicidarse?

FEDERICO.-Hace un par de horas, me arrojé gratis por el balcón. Si mi mujer e hija no me agarrasen por los tobillos..., ¡lo que habría perdido!

CLAUDIA.-¿El suicida nace o se cultiva, maestro?

FEDERICO.-Como todos, llega al mundo con el billete de regreso. No espera su caducidad y adquiere otro en el mercado negro.

BRAULIO.-¿Los suicidas poseen ideas políticas?

FEDERICO.-No somos conservadores.

CLAUDIA.-Las feministas luchan para que el cadáver de la mujer disfrute de los mismos derechos que los del hombre. ¿Lo han conseguido?

FEDERICO.-Ha sido su trascendental conquista.

BRAULIO.-¿Defina el suicidio colectivo?

FEDERICO.-La huelga general de la existencia para reivindicar una vida mejor.

CLAUDIA.-Acusar a la vida de mala prensa...

FEDERICO.-Es un invento fallido. La conceden sin un año de garantía.

BRAULIO.-¿Proyecta la evasión de capitales al otro mundo?

FEDERICO.-¡Son bienes gananciales de mis herederas!

(RAQUEL, que saca un pañuelo, y MAR lloran emocionadas. Se enjugan las lágrimas con él, que irán intercambiando.)

CLAUDIA.-Si precisasen ahora su consuelo...

FEDERICO.-Raquel, Mar: No lloréis por mí. Sólo tenemos un pañuelo. ¡Alborozaos! Desde mi despacho en la tumba, seré el cadáver más laborioso del camposanto para que no os falte nada. ¡Me colocarán la Medalla del Trabajo sobre mi esqueleto!

(RAQUEL y MAR, que guarda el pañuelo, se tornan felices.)

MAR.-¡Qué suerte tener un papá suicida!

BRAULIO.-¡Señoras!

CLAUDIA.-¡Señores!

BRAULIO.-¡Don Federico era un desesperado gris y desconocido y se ha convertido en el más insigne de los inquilinos de la Tierra!

CLAUDIA.-¡Un suicida con un talonario de cheques en la mano! ¡El triunfador que todos quisiéramos llevar dentro! ¡El modelo de esta época!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡El sueño americano!!

(Se levanta decidido.)

FEDERICO.-¡Que el tiro vuelva a sortearse!

(Los cuatro se levantan asombrados.)

RAQUEL y MAR.-¡¡Oh!!

BRAULIO y CLAUDIA.-¿¿Cómo??

(Se despoja de la banda y la deja sobre la mesa.)

FEDERICO.-¡Soy alérgico al suicidio!

(Se dirige rápido a la derecha. BRAULIO se pone delante y se lo impide.)

MAR.-¡Desertor!

(Se dirige rápido a la izquierda. CLAUDIA se pone delante y se lo impide.)

RAQUEL.-¡Degenerado!

(Retrocede asustado hasta la mesa.)

FEDERICO.-La vida... me... cierra... sus puertas.

(Lo agarran.)

BRAULIO.-Su única salida...

(Le coloca la banda y lo agarra nuevamente.)

CLAUDIA.-¡Es ésta!

(Se sientan aliviadas.)

MAR.-Me veía en la miseria.

FEDERICO.-He caído... en una ratonera.

BRAULIO.-¡Está atrapado en el concurso!

CLAUDIA.-¡Es un juguete de los medios de comunicación!

(Se suelta.)

FEDERICO.-¡¡Soy un hombre libre!!

(Intenta caminar y no puede.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Lo era!!

(Se va sentando sin fuerzas en su sillón.)

FEDERICO.-¿En qué... me... he transformado?

(Se sientan en sus sillones.)

BRAULIO.-En un personaje de la televisión.

RAQUEL.-¡Voy a quedar viuda de un televisor!

CLAUDIA.-Un personaje que protagoniza este hermoso programa.

FEDERICO.-Seré el personaje que culminará su glorioso destino. He dejado de ser yo... ¡y me siento feliz!

(Va al lateral derecho, recoge tres copas vacías de champán y las deja sobre la mesa.)

BRAULIO.-Esta para usted, don Federico. La tuya, Claudia. Y ésta... para mí.

(Se levanta.)

CLAUDIA.-¡Brindemos para que el suicidio sea impecable!

(RAQUEL y MAR simulan tener una copa en sus manos. Se levanta.)

FEDERICO.-¿Y... el champán?

BRAULIO.-¡La pregunta del millón de dólares!

CLAUDIA.-¡El champán se halla...!

(Se abre sola la puerta del frigorífico. Lo señalan.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡En el frigorífico Congelador!!

(Ella coge la botella. Se cierra sola la nevera. El la descorcha.)

BRAULIO.-¡Es de la cosecha de don Federico!

(Llena las tres copas. RAQUEL y MAR extienden sus copas imaginarias con el mismo fin.)

FEDERICO.-No me agrada hacer excesos.

CLAUDIA.-¡Un día es un día!

(BRAULIO deja la botella sobre la mesa. Cogen sus copas. RAQUEL y MAR se levantan.)

FEDERICO.-Como vea dos pistolas...

(Ríen los cinco. Brindan.)

BRAULIO.-¡Por el único héroe rentable!

MAR.-¡Por un padre hecho a la medida!

CLAUDIA.-¡Por su salud, distinguido suicida!

RAQUEL.-¡Por el marido que ansían todas las esposas!

FEDERICO.-Y sobre todo..., ¡¡por mi inmortalidad!!

(CLAUDIA a la izquierda, FEDERICO en el medio y BRAULIO a la derecha beben un sorbo en el primer término, quedando inmóviles y como una fotografía fija con la copa en los labios. RAQUEL y MAR, que han simulado beber con ellos, brincan felices.)

RAQUEL.-¡¡Dólares!! ¡¡Veo dólares que caen por el techo de la casa!!

(Simula cogerlos.)

MAR.-¡Mamá! ¡El champán se nos ha subido a la cabeza!

(Ríen. Rompe los impresos.)

RAQUEL.-¡Nuestros órganos no se subastan en una lonja de moribundos!

(Coge los trozos y los bolígrafos.)

MAR.-Llegué a pensar que se fugaba de la pantalla.

RAQUEL.-¡Ha quedado perpetuado en ella!

(Mutis de las dos por la derecha. FEDERICO va recobrando vida. Retira su copa de los labios. Mira a los presentadores, que continúan inmóviles. Contempla derrotado el plató. UN MOMENTO.)

FEDERICO.-¿Estoy vivo o... moro en un mundo de sombras? Soy... el personaje de la televisión que tiene que suicidarse. ¡Y no quiere hacerlo!

(Deja la copa sobre la mesa y golpea en el lateral derecho)

¡¡Abran la puerta!!

(Golpea en el lateral izquierdo.)

¡¡Déjenme salir!!

(Zarandea inútilmente a Braulio.)

¡¡Quíteme de este infierno!!

(Zarandea inútilmente a Claudia.)

¡¡No deseo sucumbir en él!!

(Se sitúa entre los dos.)

¡Oh! Ahí está mi casa. Si pudiera retornar a ella... ¡¡Seré uno más de la familia!!

(Traspasa el televisor.)

He cruzado las calles con mi banda de condenado a muerte... ¡¡Y sigo prisionero del concurso!! Si todo fuese un sueño...

(Aparece la pantalla opaca y se ilumina el primer escenario. Se torna ilusionado. Por la derecha entran dichosas RAQUEL y MAR. Se abre sola la puerta de la calle y entran alegres BRAULIO y CLAUDIA, que portan dos grandes paquetes en cada una de sus manos, haciendo equilibrios. FEDERICO se entristece.)

RAQUEL.-¡El último romántico del suicidio!

BRAULIO.-¡Papá Noel entra en su casa!

FEDERICO.-La irrealidad... me vuelve real.

(Los presentadores dejan los paquetes en el suelo.)

MAR.-¡Hollywood se ha esmerado en tu invención!

CLAUDIA.-¡Preparamos los placenteros festejos, don Federico!

BRAULIO.-El primer día, mañana, comerá con el Consejo de administración de Congelátor. Todos, por su facilidad de palabra, pronunciarán discursos en pregrabado.

CLAUDIA.-A última hora, asistirá desde un palco a una función de gala de la ópera Tosca. Cuando se cante “Adiós a la vida”, se levantará y exclamará fuertemente: ¡¡Congelátor!!

BRAULIO.-El segundo día, comida en el asilo. Se rifará un ataúd blanco, modelo Congelátor, que entregará al anciano agraciado.

CLAUDIA.-De noche, verbena popular en la Plaza Mayor. Sus fanes querrán bailar con usted. A las que considere fogosas..., ¡les regalará un Congelátor!

BRAULIO.-Y el último día... Desayuno en el hospicio. Obsequiará con un Congelátor a cada huerfanito para que nunca les falte el frío en sus casas.

CLAUDIA.-Comida en el hospital con los enfermos, que dejarán sus botellas de suero en el Congelátor. En su hogar, estrechará las manos de sus simpatizantes. Bis en el velatorio.

BRAULIO.-Entrevista con ustedes tres. Para mayor veracidad..., ¡traeremos aquí el maletín con el millón de dólares!

(FEDERICO, RAQUEL y MAR se miran maliciosos. Los presentadores los observan serios. PAUSA.)

CLAUDIA.-Más tarde..., ¡practicará el manejo de la pistola con balas de fogueo!

(FEDERICO, RAQUEL y MAR se miran aterrorizados. Los presentadores los observan serios. PAUSA.)

BRAULIO.-¡Es la hora del apoteosis! ¡Don Federico tiene una cita con la gloria! ¡La multitud está congregada ante su casa para darle su último adiós! ¡¡Cohetes!! ¡¡Fuegos artificiales!! ¡¡Globos de colores!!

CLAUDIA.-¡Arde una falla sorpresa con el héroe encima de un Congelátor! ¡La muchedumbre requiere su presencia! ¡Don Federico sale al balcón y agradece el homenaje! ¡¡Aplausos!! ¡¡Aclamaciones!! ¡¡Suelta de palomas!!

BRAULIO.-¡Toca una banda de música! ¡El gentío se enardece! ¡El sempiterno baja la escalera alfombrada con cipreses a los lados! ¡¡Saluda a la concurrencia!! ¡¡Firma autógrafos!! ¡¡Desmayos!!

CLAUDIA.-¡Pasa revista a la banda! ¡Esta le rinde honores! ¡Llega un coche fúnebre con chófer uniformado! ¡Se introduce en el negro vehículo! ¿Adónde lo llevo, don Federico? ¡¡Al plató!!

RAQUEL y MAR.-¡¡Ea!!

FEDERICO.-Extenuante... Para quitarme la vida, tomaré un reconstituyente.

BRAULIO.-Todos los actos se televisarán en directo por ser pedagógicos.

CLAUDIA.-Doña Raquel y la señorita Mar acompañarán a don Federico, menos al tiro, promocionando estos modelos.

(Ellas, haciendo equilibrios, cogen felices los paquetes.)

RAQUEL.-¡Implantaremos el estilo suicida!

MAR.-¡El último grito de la moda!

(FEDERICO, haciendo equilibrios, coge resignado los paquetes restantes.)

FEDERICO.-Por mí... Puedo suicidarme vestido de Papa.

(Mutis de FEDERICO, RAQUEL y MAR por la derecha. Los presentadores ponen la silla sobre la mesa.)

BRAULIO.-La silla está servida para comer.

(Mutis de los presentadores con la mesa por la izquierda. UN MOMENTO. Por la izquierda entran BRAULIO y CLAUDIA. Cogen el aparador.)

CLAUDIA.-No creo que noten el piso vacío.

(Mutis de los presentadores con el aparador por la izquierda. Por la derecha entran FEDERICO, RAQUEL y MAR. Se sobresaltan.)

RAQUEL.-Los muebles también huyen de nuestro nido.

FEDERICO.-¡Y me he olvidado de asegurarlos!

(Van hasta la puerta de la calle.)

MAR.-¡Muebles! ¡Lindos muebles míos!

(En la puerta, se ve el extremo de una gran alfombra lujosa enrollada. Retroceden despavoridos.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Un intruso!!

(Por la izquierda entran BRAULIO y CLAUDIA. Portan la alfombra que extienden por el escenario.)

BRAULIO.-¡Alegría, señores! ¡Alegría!

CLAUDIA.-¡Engalanemos la casa para los grandes acontecimientos!

(FEDERICO, RAQUEL y MAR alzan entusiasmados los brazos al cielo. Se escucha muy débil "Rascayú".)

RAQUEL.-¡La opulencia se instala en este hogar!

FEDERICO.-¡Será una suntuosa mansión!

MAR.-¡¡Un palacio!! ¡¡Un palacio!! ¡¡Un palacio!!

(Rápidamente cae el

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(La sala humilde se ha transformado en una lujosa. Esplendoroso mobiliario.

En el segundo izquierdo; un aparador, sobre el que hay un teléfono, con mueble vitrina repleto de loza y cristalería.

Entre el balcón y la puerta derecha, sofá de tres plazas con un sillón adicional en cada extremo.

Entre esta puerta y el ahora fastuoso marco del televisor, un gran espejo.

En el centro del segundo término y próxima al aparador, mesa rectangular con mantel puesto. Sobre él, exquisito bufé. Una silla a cada lado.

Extensa alfombra, cortinones rojos, cuadros, una lámpara pende del techo.

En el centro del primer término y con los pies frente al público, un ataúd descubierto con la cabecera alzada y su tapa detrás. Un cirio apagado en cada esquina y una corona mortuoria a ambos lados con una cinta morada en letras doradas: CONGELÁTOR NO TE OLVIDA. A la izquierda, pequeño frigorífico en el que destaca esta marca, A la derecha y en el suelo, exagerado despertador.

Se alza el telón mientras se escucha débil Rascayú. Atardecer de tres días después. Luz mortecina. FEDERICO está dentro del ataúd como un cuerpo sin vida. Viste un impecable chaqué y luce su banda. La canción y la luz van creciendo al unísono hasta alcanzar su plenitud. Cesa Rascayú.

Por la derecha entran felices y refinadas, vistiendo distinguidos trajes de noche, RAQUEL de rojo y MAR de verde. Van de puntillas, ajenas a todo, hasta la mesa y degustan remilgadas el bufé. Voces bajas.)

RAQUEL.-Un muerto se desvela, y al día siguiente... está hecho polvo.

(Llena dos copas de vino.)

MAR.-Y el médico de la necrópolis no sabe diagnosticar. Le pone el termómetro: Pues fiebre...

(Beben y se animan. Voces normales.)

RAQUEL.-Alguno goza de una temperatura... En un velatorio, el finado se fugó de su ataúd e hizo el amor con todas las que le estaban rezando el rosario. ¡Unas plegarias...!

MAR.-¡Ja, ja, ja! Santa María... ¡Ahora yo! Qué eficaces son las oraciones.

RAQUEL.-¡Bendito suicidio! ¡La casa parece el paraíso terrenal!

MAR.-¡Papá está de tiros largos! ¡Nuestros vestidos merecen cruzar la pasarela!

(Desfilan caricaturescas ante el ataúd, y en dirección contraria, como modelos. Suena fuerte el timbre del despertador. Van hasta Federico, que continúa igual.)

RAQUEL.-¡Despierta provisionalmente! ¡Son las siete de las tarde!

MAR.-¡Un poco de responsabilidad! ¡Dentro de tres horas tienes que suicidarte!

(RAQUEL para el despertador. Se va despertando.)

FEDERICO.-¿Dónde...? ¿Dónde... estoy?

RAQUEL y MAR.-Adivina...

(Sale rápido y aterrorizado.)

FEDERICO.-¡¡En el ataúd!

(Corre hasta la mesa y come desaforado.)

MAR.-Ignoraba que causase hambre.

RAQUEL.-Hija, si escasean los alimentos en el otro mundo...

(Deja de comer.)

FEDERICO.-Han sido tres días agotadores. Aquel discurso en pregrabado...

(Interpreta mímicamente.)

VOZ DE FEDERICO.-No me quito la vida por un millón de dólares, señores consejeros. Me suicido para que en cada hogar haya un frigorífico que termine con el racismo. De noche, se introduce un negro tocando la trompeta y a la mañana siguiente se saca blanco tecleando un piano.

RAQUEL.-La función de ópera... Cuando te levantaste en el palco y exclamaste: ¡¡Congelátor!! Creí que te mataban. Pero los intérpretes y el público, que habían sido gratificados, te respondieron puestos en pie: ¡¡Una ola de frío nos invade!! Y prosiguió la representación.

MAR.-¡Cuántos ancianos en el asilo! Muchos disfrutaban de sus vacaciones en la tumba. La viejecita, premiada con el ataúd blanco, susurraba enamorada: ¡Tengo mi equipo de novia para la eternidad!

FEDRICO.-¿Y la verbena con mis fanes? A la fogosa que intentó comerme..., ¡le regalé la nevera con ella dentro!

RAQUEL.-Demasiados huérfanos durante el desayuno de esta mañana en el hospicio. No pueden existir tantos padres desnaturalizados. O prestaron a sus hijos, o los niños se independizan en la sala de partos. Lloraban cuando los obsequiabas con un frigorífico: ¡He encontrado un padre y esta noche se hace el haraquiri!

MAR.-¡Una orgía la comida de hoy en el hospital! Los desahuciados son unos reprimidos. Dejaron sus botellas de suero en el Congelátor; y comían desmesurados, se embriagaban, iban las parejas a sus apartamentos de muerte... Los médicos se escandalizaban: ¡Van a procrear bebés escayolados!

FEDRICO.-Después aquí, en mi dormitorio, qué cantidad de simpatizantes. ¡Sólo faltaban gigantes y cabezudos! Me estrechaban la mano: "Que usted se suicide bien". No pude más...

MAR.-Un desagradecido... ¡Es de mala suerte quedarse dormido dentro de un féretro!

FEDERICO.-Repetirlo de muerto... ¡Voy a despertarme!

RAQUEL.-¿Embalsamado? Ay, serás más decorativo que Lenin.

(Pasea enojado y se sienta en el sillón izquierdo.)

FEDERICO.-¡No soporto el escarnio que han organizado con mi existencia! El hogar engalanado con cartón piedra, vestuario de papeles de colores, un ataúd que se sonroja... ¿Habéis visto algún velatorio con el difunto al lado de una nevera? Si lo abres para coger un melón..., ¡y te encuentras con la cabeza de un misionero!

RAQUEL.-Peor es un tanatorio triste. A la medianoche, se puebla de desconocidos: Besos, abrazos. ¿Murió de verdad? ¡Qué irreparable pérdida! Al nacer, estaba tan lleno de vida... ¿Ustedes quiénes son? Empleados de la funeraria para amenizar velatorios solitarios. Nos verá en la factura. ¡Una burla!

MAR.-Pronto llegarán para entrevistarnos.

RAQUEL.-Traerán repleto el maletín ...

FEDERICO.-¡Es el momento!

(Se levanta decidido. Suena el timbre de la puerta de la calle. Voces bajas.)

MAR.-Tu suicidio es patrimonio de la humanidad.

RAQUEL.-¡Haz algo importante una vez en tu vida!

(FEDERICO abre la puerta de la calle. Por la izquierda entran BRAULIO, que porta un maletín negro; y CLAUDIA, que cierra la puerta. Voces normales.)

CLAUDIA.-Estaba ansioso por conocerles...

(Exhibe el maletín.)

BRAULIO.-¡Don Millón!

(Inclinan la rodilla y simulan darle la mano al maletín.)

MAR.-¡Encantadísima! Oí hablar tanto de usted...

RAQUEL.-Es un honor recibir a tan poderoso caballero americano.

(Simula darle la mano al maletín.)

FEDERICO.-Pero pase, don Millón. Está usted mucho más que yo en su casa.

(BRAULIO deja el maletín sobre el sillón derecho. Le hacen exageradas reverencias.)

MAR.-¡Excelentísimo!

FEDERICO.-¡Majestad!

RAQUEL.-¡Sumo pontífice!

BRAULIO.-¡El tiempo es dólar!

(Le coloca un pequeño micrófono a Federico en su solapa. Ellas se retocan en el espejo.)

MAR.-Pudimos haber ido a la peluquería.

(CLAUDIA les pone un pequeño micrófono en sus escotes. BRAULIO se coloca otro.)

FEDERICO.-El maletín, por fuera, parece un magnate vestido de etiqueta.

(CLAUDIA se pone un micrófono igual en su escote.)

RAQUEL.-Pues por dentro..., ¡debe de estar la Casa Blanca!

CLAUDIA.-¡A escena!

(Se sientan: FEDERICO en el centro del sofá. RAQUEL y MAR a sus lados. CLAUDIA en el sillón izquierdo. BRAULIO en el sillón derecho, ocultando detrás el maletín. La familia adopta poses ridículas. Los presentadores accionan al unísono sus brazos derechos.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Ya!!

(Se abre la puerta izquierda y entra una cámara de televisión, que queda en el término. Se escucha fuerte Rascayú. La familia ríen a grandes carcajadas. UN MOMENTO. Cesan música y risas.)

FEDERICO.-Y el mendigo que acude al psiquiatra: Doctor, soy pobre y quiero curarme. ¿Tuvo algún problema en su infancia? Vi pedir a mis padres y sentí mucha vergüenza. El trauma es grave. ¡Sus padres le dieron muy mal ejemplo!

(Nuevas carcajadas.)

MAR.-Decir que los menesterosos carecen de sensibilidad...

RAQUEL.-¡Se hartaría de comer antidepresivos!

(Cesan las risas. Se dirigen a la cámara.)

BRAULIO.-¡Señoras!

CLAUDIA.-¡Señores!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Feliz noche de suicidio!!

BRAULIO.-¡Qué alegría hay en la lujosa casa de don Federico!

CLAUDIA.-Porque dentro de muy poco, don Federico se trasladará a nuestros estudios para dispararse un tiro en el modélico concurso...

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡La vida vale un millón de dólares!!

BRAULIO.-El programa del siglo veintiuno patrocinado por...

CLAUDIA.-¡Congelátor!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Una ola de frío nos invade!!

BRAULIO.-Don Federico, el hombre del futuro perfecto, está acompañado de su distinguida esposa, doña Raquel; y su deliciosa hija, la señorita Mar.

CLAUDIO.-Buenas noches, nobles personalidades.

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡Buenas noches nos dé Dios!

(BRAULIO coge el maletín. Desaparece la pantalla opaca y baja la luz. Ocupando todo el primer término de este segundo escenario, pantalla blanca donde se proyectarán las escenas. Los personajes sincronizarán voces y gestos. PLANO GENERAL. BRAULIO abre el maletín, lo muestra a Federico y lo deja sobre sus muslos. PLANO DE BRAULIO.)

VOZ DE BRAULIO.-¡¡El premio Nobel del suicidio!!

(PLANO DE CLARA.)

VOZ DE CLARA.-¡¡Un millón de dólares recién desplazados de Washington!!

(PLANO GENERAL. La familia salta alborozada.)

VOCES DE FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Un millón de dólares! ¡¡Un millón de dólares!! ¡¡Un millón de dólares!!

(Los acarician. PLANO DE LOS TRES.)

VOZ DE MAR.-Igual que acariciar el rostro del Supremo Hacedor.

VOZ DE FEDERICO.-El creó el dólar a su imagen y semejanza.

(PLANO DEL MALETÍN.)

VOZ DE RAQUEL.-¡Y pensar que empezó con un dólar...!

(PLANO GENERAL. FEDERICO le entrega el maletín a RAQUEL, que lo coge. PLANO DE LOS DOS.)

VOZ DE FEDERICO.-Raquel, te ofrezco este millón de dólares como símbolo de nuestro desenlace matrimonial.

VOZ DE RAQUEL.-¡Yo lo recibo!

(PLANO DE BRAULIO y CLAUDIA.)

VOCES DE BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Más emotivo que la llegada del hombre a la Luna!

(PLANO GENERAL. RAQUEL le transfiere el maletín a MAR, que lo coge. PLANO DE LAS DOS.)

VOZ DE RAQUEL.-Mar, te convierto en una rica heredera.

(PLANO DE MAR.)

VOZ DE MAR.-¡Qué suerte ser hija única!

(Aparece la pantalla opaca y vuelve la luz de antes. MAR le da el maletín a BRAULIO, que lo cierra y deja donde estaba. Patético.)

FEDERICO.-Todas las despedidas se ahogan en lágrimas. ¡Me voy a suicidar!

RAQUEL.-¡Qué facultades! La mayoría sólo sabe cortarse el dedo de un pie.

FEDERICO.-¿Habrás buen ambiente en el exótico más allá?

MAR.-¡Encontrarás allí tus mares del Sur!

RAQUEL.-Pon un telegrama al aterrizar: He muerto bien. Stop.

FEDERICO.-Si pudiese volver bajo fianza...

MAR.-Oh, te tendríamos disecado en casa. ¡Darías vida al hogar!

RAQUEL.-¡Te llevaría a bailar a una discoteca! Moverías el esqueleto...

(Se oye bajo: “Corrientes, tres cuatro ocho...”.)

FEDERICO.-Raquel...

RAQUEL.-¿Qué...?

FEDERICO.-¡¡El tango!!

(Crece la música. FEDERICO saca a bailar a RAQUEL. Desparece la pantalla opaca y baja la luz. Se ve la pantalla blanca. PLANO DE LOS DOS. FEDERICO baila como un muerto disecado y RAQUEL lo hace apasionada. UN MOMENTO. Aparece la pantalla opaca y vuelve la luz de antes. Se escucha fuerte la canción y los demás se levantan. Bailan normales por todo el escenario. UN MOMENTO. Cesa la música, desaparece la cámara de televisión y se cierra la puerta izquierda. Se separan. Les aplauden.)

MAR, BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Bravo!! ¡¡Bravo!!

(CLAUDIA les retira los micrófonos a la familia.)

BRAULIO.-¡El suicidio también será un éxito!

(Los presentadores retiran sus micrófonos.)

CLAUDIA.-¡Parecían Fred Astaire y Ginger Rogers!

(MAR abre la puerta de la calle. Mutis de BRAULIO y CLAUDIA por la izquierda.)

MAR.-Yo creo que soy hija de un tango.

(Cierra la puerta. Se miran anhelantes.)

FEDERICO.-Ginger...

RAQUEL.-Fred...

MAR.-¡Huy...!

(Mutis por la derecha. Le extiende la mano.)

RAQUEL.-Ven con tu viuda.

(El se la coge. Mutis de los por la derecha. UN MOMENTO. Entran por este término.)

FEDERICO.-¡Encima de la cocina, no!

RAQUEL.-Está apagada, mi amor. No es un crematorio.

FEDERICO.-¡Dentro del ataúd!

RAQUEL.-¡Eh! Nuestro matrimonio es un fracaso. ¡Debemos acudir al sexólogo!

(Palpa el interior del ataúd.)

FEDERICO.-Se pueden hacer locuras...

RAQUEL.-¡Los féretros no coleccionan orgasmos!

(Enciende los cuatro cirios.)

FEDERICO.-Me ilusiona estrenar mi alcoba en el nicho. Cuando despierte, me confortará este momento. Y tú, al evocarlo, vendrás a mí. De regreso por el camposanto, saltarás y gritarás jubilosa: ¡Mi marido ama mejor de muerto!

RAQUEL.-Los cirios, Federico... Parecen fuegos fatuos.

FEDERICO.-¡Son lámparas del cielo!

(Coge dos sábanas blancas dobladas, que están debajo de la cabecera del ataúd. Le entrega una.)

RAQUEL.-Dos sudarios. Tu primer abrigo y... una muda por si te descompusieses.

FEDERICO.-¿Preciso probar ahora mi ropero íntimo?

(Pone la sábana sobre su cabeza y se cubre totalmente.)

RAQUEL.-¡Los ataúdes nunca han visto desnudarse a sus ocupantes!

(Pone la sábana sobre su cabeza y se cubre totalmente. Se van quitando sus ropas exteriores.)

FEDERICO.-¡Qué erotismo encierra un ataúd!

RAQUEL.-¡Ay, es una caja de sorpresas!

FEDERICO.-Las prostitutas que hacen la calle... Nada de darle vueltas al bolso. ¡Portar un ataúd bajo el brazo!

RAQUEL.-¡Su domicilio ambulante! Y el marido celoso le suplicaría a su esposa: ¡Dime que no hay otro ataúd en nuestras vidas!

FEDERICO.-Estoy viendo a los sacerdotes preguntar en los confesonarios: ¿Cuántos ataúdes?

RAQUEL.-Me entristecería el monólogo del tímido: Siempre solo con mi ataúd blanco.

FEDERICO y RAQUEL.-¡¡La revolución sexual del ataúd!!

(Han concluido de desvestirse. PAUSA.)

FEDERICO.-¿Vas a morir con el sudario puesto?

(Intenta quitárselo. Corre hasta la izquierda.)

RAQUEL.-Me ruborizo... Se tornará rojo.

(Apaga la luz. La escena sólo la iluminan los cirios. Avanza hacia ella.)

FEDERICO.-¡Libérate de él!

RAQUEL.-¡Soy una doncella!

(Se escucha débil la Marcha nupcial de Mendelssohn. Extienden los brazos, como dos fantasmas, y él la persigue por todo el escenario al ritmo de la música. Pantomima. Se paran y dejan caer sus brazos.)

FEDERICO.-Muéstrate, mi sensual fantasma.

RAQUEL.-¡Miss rayos X!

(Se despojan de las sábanas, que dejan caer al suelo. Visten un disfraz fluorescente de esqueleto. Se miran cohibidos. PAUSA.)

FEDERICO.-¡Qué cuerpo!

RAQUEL.-Me conservo.

(Cesa la música. Corren el uno hacia el otro y se abrazan. UN MOMENTO. Se suelta.)

FEDERICO.-Raquel, el ataúd ya está a punto.

RAQUEL.-¡Llévame en brazos al lecho nupcial!

(La coge en brazos. Se oye muy fuerte la música. La deja en el interior del ataúd. Cesa la música.)

FEDERICO.-Te dejo en tu destino.

(Se estira.)

RAQUEL.-¡Abrázame con tus fuertes cúbitos!

(Encima de ella y abrazándola.)

FEDERICO.-¡¡Te voy descoyuntar!!

(Se escucha bajo Rascayú. Se aman. Elegante expresión de cuerpos. Ruido de crujir.)

RAQUEL.-¡Cómo cruje!

FEDERICO.-Tengo artrosis.

RAQUEL.-Si escuchase esta sinfonía Mar...

(Cesa el ruido de crujir y suena el teléfono. Por la derecha entra MAR y lo coge.)

MAR.-La casa del suicida. ¿Diga?... ¿Una monja?... ¿No se oponen al suicidio si les reparamos la capilla del convento.

(Crece Rascayú. MAR los mira aterrorizada. Avivan sus expresiones. Canta.)

FEDERICO.-¡¡Rascayú, Rascayú, cuando mueras qué harás tú!!

MAR.-¡¡Horroroso, Madre!! ¡¡Horroroso!! ¡¡Refúgiense en su celda!! ¡¡Un esqueleto puede deshonrarla!!

(Cuelga y hace despavorida mutis por la puerta de la calle, que cierra. Canta.)

RAQUEL.-¡¡Tú serás, tu serás un cadáver nada más!!

(Se oye fuerte Rascayú. Acrecientan sus expresiones. Culminación. Cesa Rascayú. Salen felices del ataúd. Ella arregla su interior.)

FEDERICO.-La agonía ideal sería haciendo el amor en tu ataúd. Llegaríamos tan relajados al otro mundo... Porque el que se persona con cara de cáncer...

RAQUEL.-Le recriminarán: ¿Esa es la educación que te han dado en la Tierra?

(Se tapan totalmente con sus sábanas y se van vistiendo. PAUSA.)

FEDERICO.-Pronto, al darme al darme la bienvenida los difuntos, los pasmaré: ¡Voy a invertir aquí un millón de dólares!

RAQUEL.-¡Te ovacionarán como a un benefactor! ¡Se oirán los aplausos en todos los cementerios!

FEDERICO.-Los visitantes se sorprenderán: Nos hemos equivocado de sitio.

RAQUEL.-Se sentirán orgullosos ante las lápidas: ¡Las palmas son de mi abuelo!

FEDERICO.-Cuando me vean vestido de etiqueta, se matarán por codearse conmigo.

RAQUEL.-El que se presenta con su uniforme de pordiosero..., le cierran la puerta después de decirle...

FEDERICO y RAQUEL.-¡¡Dios le ampare!!

(Han ultimado de vestirse. El se coloca delante de la cabecera del ataúd. y ella delante los pies.)

FEDERICO.-La vida en una tarta de cirios funerarios.

RAQUEL.-¡A las dos...!

FEDERICO.-¡A la una...!

FEDERICO y RAQUEL.-¡¡Cero!!

(Se despojan de las sábanas, que dejan caer al suelo, y apagan los cirios de un soplo. MAR entra por la izquierda y enciende la luz de antes. Cierra la puerta.)

MAR.-¡Los tortolitos vuelven a ser de carne y hueso!

FEDERICO.-¿Insinúas...? Tienes que vacunarte contra las alucinaciones.

MAR.-Papá...

RAQUEL.-¿De dónde vienes? ¿Te has hecho sonámbula?

MAR.-Puede... Me quedé dormida en nuestra única cama y soñé que Romeo y Julieta poseían unas energías...

FEDERICO.-La realidad...

RAQUEL.-Plagia al sueño.

(Doblan las sábanas y las dejan donde estaban. Se acicalan ante el espejo.)

MAR.-Si Gardel me obsequia con un hermanito...

RAQUEL.-¡Un hijo póstumo en un ataúd de Disneylandia!

FEDERICO.-¡Traerá un millón de dólares debajo del brazo!

MAR.-Pero... ¡Seremos tres a repartir!

(Va a sentarse en el sillón derecho y lleva las manos a la cabeza.)

FEDERICO.-¡¡Atiza!!

(Asustadas.)

RAQUEL y MAR.-¿¿Una bomba??

(Muestra entusiasmado el maletín.)

FEDERICO.-¡¡Han olvidado el maletín como si fuese un paraguas!!

(Lo abre y deja sobre el sofá. Se arrodillan ante él, juntando las palmas de sus manos.)

MAR.-La primera maravilla del mundo.

RAQUEL.-¡Cuánto tardará el hombre hasta transformarse en un dólar!

(Se levantan. Cierra el maletín y lo deja dentro del ataúd.)

FEDERICO.-Nada. ¡Este seré yo!

MAR.-Los billetes... pueden morir y exhibirán las calaveras de sus efigies.

(Deposita el maletín dentro del frigorífico, que cierra.)

FEDERICO.-¿Aquí? Los dólares son fríos y han hecho una humanidad gélida. ¡Tan helada como mi concurso!

RAQUEL.-Los dólares... se constiparán. Pagas con ellos, y empiezan a estornudar.

(Coge el maletín y cierra la nevera.)

FEDERICO.-¡Huyamos con el maletín en el avión de los ladrones egregios!

(Forcejean para quitarle el maletín.)

MAR.-¡¡Es nuestro!!

RAQUEL.-¡¡Intentas robarnos!!

(Se paran derrotadas. Abre el maletín.)

FEDERICO.-Un millón entre tres...

(Le dan la espalda.)

MAR.-Me mancharían las manos.

RAQUEL.-Soy una mujer honrada.

(Cierra el maletín, va erguido hasta la puerta de la calle y la abre.)

FEDERICO.-¡Un nuevo millonario se presenta en sociedad!

(Mutis por la izquierda. Ellas corren hasta la puerta. Suplicantes y en el límite del término.)

RAQUEL.-¡No abandones a una esposa enamorada!

MAR.-¡Vas a destruir un hogar feliz!

(Por la izquierda entra FEDERICO y cierra la puerta.)

FEDERICO.-¿Ingresáis en el hampa...?

(Se miran serias. PAUSA. Mutis de RAQUEL por la derecha.)

MAR.-Ante la pena de no verte más...

(Por derecha entra RAQUEL. Trae una bolsa de color y se la entrega a Federico.)

RAQUEL.-Ocultas el maletín en la bolsa y... ¡compremos la esperanza!

(Se tornan dichosos. FEDERICO guarda el maletín en la bolsa y caminan hacia la puerta de la calle.)

MAR.-¿Te... pesa?

FEDERICO.-¡Lo que pesa es el maletín vacío!

(RAQUEL abre la puerta. Por la izquierda entran BRAULIO con una pistola en la mano y CLAUDIA que cierra la puerta. FEDERICO, que le cae la bolsa al suelo, RAQUEL y MAR levantan asustadas las manos.)

BRAULIO.-¿¿Ustedes...??

CLAUDIA.-¿Están haciendo gimnasia?

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-La... pistola.

CLAUDIA.-La hemos alimentado con balas de foguero para ensayar el tiro de mayor audiencia.

(La familia baja las manos. BRAULIO lanza la pistola en el interior del ataúd y FEDERICO coge la bolsa.)

BRAULIO.-Los ataúdes son las vacaciones de las pistolas. ¡Descansan en paz!

MAR.-Nosotros...

FEDERICO.-Íbamos a llevarles esta caja de bombones a unos vecinos.

CLAUDIA.-No se demoren. ¡Don Federico tiene una agenda muy apretada!

(BRAULIO a la izquierda y CLAUDIA a la derecha, se sientan de espaldas en los lados del ataúd.)

RAQUEL.-Así.... Muy bien acomodados... Je... Esperen sentados.

(Mutis de la familia por la izquierda, cerrando la puerta.)

BRAULIO.-¡Un profano! Quitarse la vida sin tener la licenciatura de suicida.

CLAUDIA.-Cuando otro pone la placa en su portal: Don Judas Iscariote, doctor en suicidio con horca.

BRAULIO.-Los únicos universitarios que, al terminar la carrera, tienen una salida.

CLAUDIA.-¡Niñas! ¡La tuna de la facultad de suicidas!

BRAULIO.-Con sus lúgubres serenatas a las desesperadas, que se arrojarán desde sus balcones.

CLAUDIA.-¡Qué poético!

(Voces bajas.)

BRAULIO.-Si sospechasen...

CLAUDIA.-¡Volverán! ¡A mí ningún suicida me deja plantada!

(Quedan abstraídos. Se abre la puerta de la calle. Se ven las cabezas de la familia. Entran FEDERICO, que porta el maletín sin la bolsa; MAR y RAQUEL, que cierra despacio la puerta. Van sigilosos y de puntillas hasta el sillón derecho y él deja el maletín donde se hallaba.)

FEDERICO.-Pues...

(Se levantan. Voces normales.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡Oh...!

(CLAUDIA coloca una silla en el centro del escenario y BRAULIO, que coge la pistola, se sienta en ella. La familia se mira aterrorizada. Acciona.)

BRAULIO.-Está sentado en el sillón del plató. Mira los dólares y se relaja como si contemplase una bella puesta de sol. Lleva sereno la pistola a la sien. Respira profundamente. Esboza una sonrisa y exclama: ¡¡Mi vida por Congelátor!! Activa optimista el gatillo...

(Detonación. Se levanta. La familia se mira seria. PAUSA.)

RAQUEL y MAR.-Nosotras...

(Mutis de las dos por la derecha.)

FEDERICO.-Esta bala era de fogueo. Pero la próxima..., ¡tiene premio!

(BRAULIO dispara al aire. Detonación. Por la derecha entran asustadas RAQUEL y MAR.)

RAQUEL y MAR.-¿¿Hay difunto??

CLAUDIA.-¡¡Nos quieren dejar trabajar!

(Mutis de RAQUEL y MAR por la derecha. Le entrega la pistola.)

BRAULIO.-Su examen, don Federico.

(Se sienta muy nervioso en la silla y repite grotesco las indicaciones.)

FEDERICO.-¡¡Mi vida por Congelátor!!

(Aprieta el gatillo. Detonación. Le cae la pistola y se desploma como un cuerpo sin vida. BRAULIO y CLAUDIA permanecen imperturbables. Por la derecha entran enfurecidas RAQUEL y MAR.)

RAQUEL y MAR.-¡¡Asesinos!! ¡¡Asesinos!! ¡¡Asesinos!!

(BRAULIO coge la pistola. RAQUEL y MAR corren torpes y atemorizadas por el escenario.)

MAR.-¡Piedad!

(FEDERICO va volviendo en sí e incorporándose. RAQUEL y MAR se paran ilusionadas.)

FEDERICO.-¿Regreso... del... otro mundo? No había nadie. Se acuestan muy temprano.

(BRAULIO guarda la pistola en el bolsillo. Se abrazan contentas.)

RAQUEL y MAR.-¡¡Vive!!

(BRAULIO deja la silla donde estaba.)

CLAUDIA.-Si codiciásemos el maletín, lo llevaríamos al entregarles el cadáver: Esto para ustedes, esto para nosotros.

BRAULIO.-Hemos dejado aquí... el maletín.

(La familia se mira miedosa. PAUSA.)

RAQUEL.-Yo... sin gafas.

(Coge el maletín y lo deja sobre el sillón izquierdo.)

CLAUDIA.-En su última comparecencia ante el balcón, donará el contenido al gentío enfervorizado.

FEDERICO.-Suicidarme de balde...

BRAULIO.-Sea puntual como la muerte...

CLAUDIA.-¡Y le aguardará otro maletín en el plató!

(Mutis de CLAUDIO y BRAULIO por la izquierda, cerrando la puerta. Coge el maletín.)

FEDERICO.-Entramos en la joyería como si el mundo fuese nuestro...

RAQUEL.-¡Qué collar tan bonito!

MAR.-Me encanta esta pulsera.

(Abre el maletín y se miran tristes. PAUSA.)

FEDERICO.-Los billetes tienen dos caras. Una... ¡un presidente americano! La otra..., una nevera Congelátor.
¡Falsos! Y salimos corriendo con el maletín.

(Arroja enojado los billetes al suelo. Se escucha un griterío, procedente de la calle, que irá creciendo. Se vuelven jubilosos. Ellas corren hasta el balcón. El echa el maletín vacío por el segundo derecho.)

RAQUEL.-¡Se han congregado los cinco continentes!

(Corre hasta el balcón.)

FEDERICO.-¡Vedme, en la falla, encima de un frigorífico!

(Ruido de cohetes.)

MAR.-¡¡Cohetes!!

(Se apaga la luz y la escena es iluminada por fuegos artificiales.)

RAQUEL.-¡¡Fuegos artificiales!!

FEDERICO.-¡¡Globos de colores!!

(Cesan los fuegos artificiales y la escena es iluminada por las llamas de la falla.)

RAQUEL.-¡Qué bien ardes, mi amor!

(Cesan las llamas y vuelve la luz de antes. Se retiran del balcón.)

FEDERICO.-La sorpresa...

(Las dos se sientan en los sillones.)

MAR.-Las llamas no han podido quemar la nevera.

VOCES.-¡¡Don Federico!! ¡¡Don Federico!! ¡¡Don Federico!!

(Abre decidido el balcón. Grandes aplausos, que agradece con las manos. SILENCIO.)

FEDERICO.-Amigos: Yo no era nadie y además me llamaba Federico. ¡Todo se lo debo a un mecenas!

Pondré un Congelátor en mi muerte... ¡y una ola de frío me invadirá!

(Nuevos aplausos. Mutis por la derecha.)

RAQUEL.-¡Cuántos desearían morir en los hospitales ente las ovaciones de todo el personal sanitario!

(Por la derecha entra FEDERICO con el cesto repleto de billetes.)

FEDERICO.-¡Le devolveré a la sociedad lo que me dio!

VOCES.-¡¡Don Federico!! ¡¡Don Federico!! ¡¡Don Federico!!

(Va al balcón y vacía el cesto.)

FEDERICO.-¡¡Tomad y comed!! ¡¡Este es mi cuerpo!!

(Cesan los aplausos y vuelve el bullicio. Ellas se acercan al balcón y él deja el cesto.)

RAQUEL.-¡Se pelean por el dinero!

MAR.-¡Oh! ¡¡Suelta de palomas!!

(Una paloma blanca y ensangrentada, entra por el balcón y cae en el escenario. El la coge y ellas cierran el balcón, disminuyendo algo el vocerío. Se miran trágicos.)

FEDERICO, RAQUEL y MAR.-¡¡Muerta!!

(La echa dentro del cesto. Ilusionado.)

FEDERICO.-¡¡Me apetece vivir!!

(Se sienta en el interior del ataúd.)

Han pasado los tres días y... ¡nos visitará don Pedro! Con el Crédito Hipotecario Existencial... ¡Unos privilegiados!

RAQUEL.-¡Me niego a dejar de ser millonaria!

MAR.-¿Vamos a remitirlo al matadero? ¡No seré tu cómplice! ¡¡Ahógate en los dólares!

(Va hacia la puerta de la calle. La sigue.)

RAQUEL.-¡¡Retornaré a la pobreza!! ¡¡No abandones a tus padres!!

(MAR se vuelve esperanzada y FEDERICO se muestra risueño. Se oye fuerte una banda de música, que interpreta "España cañí". Arrecia el griterío. El sale entusiasmado del ataúd. Alegría en las dos.)

FEDERICO.-¡¡Vienen a despedirme!! ¡¡Quiero ser un héroe!! ¡¡Jefe del Estado del más allá!!

(Se acicala ante el espejo.)

MAR.-¡Resultarás imprescindible! ¡No te permitirán volver!

FEDERICO.-Regresaré enseguida con el maletín. En la televisión. la bala también será de fogeo. Un obsequio de Congelátor. ¡Me haré el muerto!

(Se miran serias. PAUSA.)

RAQUEL.-No te olvides.

(Abre la puerta de la calle.)

FEDERICO.-¡La escalera alfombrada entre cipreses!

(Mutis por la izquierda. Las dos en el límite del término.)

MAR.-¡Qué orgullosas estamos de ti!

(Cierran la puerta. Aumenta la algarabía. Corren hasta el balcón. Aplausos. Aplauden. Cesan los aplausos.)

RAQUEL.-¡¡Saluda a los pacifistas!!

MAR.-¡¡Firma autógrafos!!

VOCES FEMENINAS.-¡¡ Un hijo!! ¡¡Un hijo tuyo!!

RAQUEL.-¡¡Muchas se desmayan!!

MAR.-¡¡Pasa revista a la banda!!

RAQUEL.-¡¡Los músicos visten de luto!!

MAR.-¡¡La banda le rinde honores!!

RAQUEL.-Y sólo era un simple sepulturero...

(Cesa la música. Ruido de un coche se para.)

MAR.-¡¡Ha llegado el coche fúnebre!!

RAQUEL.-¡¡El chófer uniformado!!

MAR.-¡¡Luce una capucha de verdugo!!

RAQUEL.-Entre usted, don Federico.

VOZ DE FEDERICO.-Muchísimas gracias.

(Se escucha el motor de un coche que se enciende.)

MAR.-¿Adónde lo llevo?

RAQUEL.-¡Al patíbulo, por favor!

(Ruido de un coche que arranca. Aplausos en la calle. Ellas hacen mutis por la derecha. UN MOMENTO.

Suena el timbre de la puerta de la calle. Por la derecha entran RAQUEL, que abre la puerta, y MAR. Por la izquierda, saludando levemente con el sombrero y en el término, aparece PEDRO con la cartera.)

PEDRO.-¡Qué pronto transcurren tres días!

(RAQUEL y MAR, que adoptan ademanes y voces exageradamente grotescos, le extienden sus manos derechas para ser besadas. PEDRO se inhibe.)

MAR.-Refinadas noches, señor duque.

(Gran asombro en PEDRO. Ellas bajan las manos.)

RAQUEL.-Señor duque, las puertas de nuestro alcázar se abren para su dulce penetración.

PEDRO.-¿Duque...?

RAQUEL.-Introdúzcase.

MAR.-Cohabite.

(PEDRO entra confuso. MAR cierra la puerta. Avanzan extasiadas hacia él.)

PEDRO.-¿Es... aquí?

RAQUEL.-¡Suspiro!

MAR.-¡Floto!

(Va creciendo la estupefacción en él.)

RAQUEL.-¡Mis dedos piden arpa!

MAR.-¡Añoro el Partenón!

(Alzan al unísono sus brazos.)

RAQUEL.-¡¡Ay!!

MAR.-¡¡Oh!!

(Los bajan.)

PEDRO.-Ustedes...

RAQUEL.-Dispénsenos que lo recibamos sin boato. Nuestra servidumbre está enferma en un distinguido hospital.

MAR.-Veintisiete lacayos han sucumbido ante la carraspera. Esa epidemia que sólo afecta a las clases inferiores.

PEDRO.-¡Un poco de seriedad!

RAQUEL.-Transpórtese con el ataúd. Perteneció a un prócer de nuestra estirpe. ¡Se cotiza en la bolsa de Tokio!

MAR.-No especulamos con su legado. Tras aventar sus cenizas por los jardines de Versalles, viaja de generación a generación.

PEDRO.-Me ha parecido ver a don Federico en la televisión...

RAQUEL.-Mi ilustre esposo está esquiando en una aristocrática estación invernal. Aunque la sangre azul...

MAR.-¡Está tan adulterada! Cuántos fenecen de leucemia...

PEDRO.-Solucionen su economía...

RAQUEL.-¡Contemple esa montaña de dólares! Para las limosnas de mañana al Tercer Mundo.

MAR.-Ignoramos dónde está. Como no nos lo enseñaron nuestras institutrices...

PEDRO.-Hipotequen...

MAR.-¡Sutilísimo, excelsa madre!

RAQUEL.-No hipotecamos nuestros océanos...

PEDRO.-Que la cordura emule al absurdo...

(Se miran serias. PAUSA. Ceremoniosas.)

MAR.-Pero siéntese con donosura.

RAQUEL.-Deposite sus augustas posaderas en nuestro fastuoso sofá.

(PEDRO se sienta contrariado en el centro del sofá y deja la cartera a su derecha.)

MAR.-¿Qué liba usted, señor duque?

PEDRO.-¡Yo no soy ningún duque!

(Va hasta la mesa y echa vino en una copa.)

RAQUEL.-¿Ansía Burdeos majestuoso? Es de nuestros viñedos.

(PEDRO va hasta la mesa. MAR, que se adelanta, le entrega la copa. Brinda.)

PEDRO.-¡Por sus cuerpos!

(Bebe un sorbo, deja la copa sobre la mesa y se sienta donde estaba. Coquetas.)

RAQUEL.-¡Hermoso madrigal!

MAR.-¡Venusta declaración de amor!

(Las dos comen aceleradamente.)

RAQUEL.-Cuando ayunamos de sexo, subsistimos comiendo caviar.

(Dejan de comer. Lo miran insinuantes.)

MAR.-Y el caviar tiene tan pocas calorías...

PEDRO.-Si trasplantasen sus órganos, sus cadáveres estarían desocupados.

RAQUEL.-Mis órganos... ¿Voy a donárselo a un plebeyo?

MAR.-Yo sólo se los prestaría a un título nobiliario.

PEDRO.-¡Eviten una atrocidad!

(Se miran asustadas. PAUSA. Coge el teléfono y simula hablar.)

RAQUEL.-Nati, querida, apresúrate a copular con mi marido antes de su fecha de caducidad. Lo importante es que lo hagáis finamente. Me he enterado de que las mujeres sin blasonado gritan. ¡Qué ordinariez! Y nosotras que susurramos a Liszt... Un ósculo.

(Le entrega el teléfono a MAR, que simula hablar.)

MAR.-Nati, guapísima, qué bien sabe tu esposo. Anoche soñé con los Reyes Católicos. Mujer, nosotras no podemos soñar con un industrial. Ayer yací con un descendiente del zar. Nos entendimos con la ayuda de un intérprete. Si lo tuviesen los matrimonios... Beso tus mejillas.

(Cuelga.)

PEDRO.-¡Sean responsables!

RAQUEL.-El señor duque está celoso.

MAR.-Desea solazarse con las esencias de nuestros organismos.

PEDRO.-Técnicamente.

RAQUEL.-¿Le intereso yo?

MAR.-¿Me prefiere a mí?

RAQUEL y MAR.-¿Las dos simultáneamente?

(Se levanta.)

PEDRO.-¡¡Y don Federico!!

RAQUEL y MAR.-¿¿También??

(PEDRO se sienta y pone el sombrero sobre sus rodillas. Ellas se sientan a sus lados.)

RAQUEL.-Se habla tanto de su atributo viril en los salones de la nobleza...

MAR.-Dicen que puede ocupar toda la Quinta Avenida.

PEDRO.-Por favor...

RAQUEL.-Nos produciría fervorosa emoción que nos lo mostrase elegantemente.

MAR.-Dentro de los cánones de nuestra sublime alcurnia.

(PEDRO va elevando lentísimo el sombrero con su mano derecha. Ellas inclinan curiosas sus cabezas. UN MOMENTO. Se levanta.)

PEDRO.-¡¡No!!

(Pone el sombrero. Se levantan.)

RAQUEL.-Demórelo para la función de ópera desde nuestro palco heráldico.

MAR.-Siempre lo traemos a casa y después lo llevamos al teatro.

PEDRO.-¡Sus comportamientos son intolerables! Hace tres días les entregué unos impresos...

RAQUEL.-¿Impresos...? ¡Qué abominable léxico!

MAR.-Al nacer, nos envolvieron en un pergamino.

(Coge la cartera y la abre.)

PEDRO.-Si los han extraviado...

RAQUEL.-Se los daría a una de nuestra legión de doncellas.

MAR.-Y las toscas doncellas son tan olvidadizas...

(Cierra la cartera.)

PEDRO.-Tantas insolencias... ¡Algún día pueden necesitarme! Y ese día... ¡me llamarán ustedes! ¡¡Vaya si me llamarán!!

(Abre la puerta de la calle. Ellas le extienden sus manos derechas para ser besadas.)

RAQUEL.-Amado duque...

MAR.-Mi idolatrado duque.

(El va a estrecharles las manos. Ellas alzan sus brazos como antes.)

RAQUEL.-¡¡Oh!!

MAR.-¡¡Ay!!

(Mutis por la izquierda de PEDRO, cerrando la puerta. Ellas bajan los brazos y ríen a grandes carcajadas.)

RAQUEL.-¡Qué felicidad ridiculizar el mundo que se ha soñado!

(Se miran serias. UN MOMENTO. RAQUEL simula encender el televisor. Se sientan ilusionadas en el sofá. Desaparece la pantalla opaca mientras se oscurece la luz y se ilumina el plató. En escena: FEDERICO, CLAUDIA y BRAULIO. FEDERICO está sentado en el sillón del centro. Los presentadores, con los micrófonos, se hallan en el primer término de este escenario.)

BRAULIO.-¡Señoras!

CLAUDIO.-¡Señores!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Jubilosas noches!!

BRAULIO.-¡Ha llegado la hora del suicidio mejor remunerado de la historia!

CLAUDIA.-¡El momento estelar de nuestro edificante concurso...!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡La vida vale un millón de dólares!!

BRAULIO.-¡Patrocinado por el frigorífico ideal de los bomberos...!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Congelátor!!

CLAUDIA.-¡El frigorífico que nos dice sin morbo...!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Una ola de frío nos invade!!

(CLAUDIA en la izquierda y BRAULIO en la derecha, dejan los micrófonos en sus sitios de la mesa.)

RAQUEL.-Ay, un mundo sin suicidios sería tan triste como un cementerio sin muertos.

(CLAUDIA recoge una bandeja de plata, con un revólver sobre ella en el lateral izquierdo, y BRAULIO un maletín, igual al de antes, en el lateral derecho.)

MAR.-Los suicidas proletarios le reprocharán por haberse vendido al capitalismo.

(BRAULIO, que abre el maletín con los dólares dentro, lo deja en el centro de la mesa; y CLAUDIA coloca la bandeja con el revólver, también en la mesa, a la derecha de Federico.)

CLAUDIA.-Utilizará la pistola sin estrenar.

(Se sienta en el sillón izquierdo y el presentador en el derecho.)

BRAULIO.-Y los dólares caminarán hacia su casa.

(Coge rápido la pistola, se levanta y apunta a los presentadores.)

FEDERICO.-¡¡Esto es un atraco!!

(Los cuatro, al unísono, se levantan aterrorizados y alzan sus brazos.)

BRAULIO, CLAUDIA, RAQUEL y MAR.-¡¡No!!

FEDERICO.-Braulio, cierre el maletín; cójalo y continúe con los brazos en alto.

(Obedece y su brazo derecho queda exageradamente inclinado por el peso del maletín.)

BRAULIO.-Su ejemplo... a los espectadores...

FEDERICO.-Preciso un avión para huir. ¡Y no se olviden del piloto!

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Un avión con piloto!! ¡¡Un avión con piloto!!

(Apunta a la espalda de Claudia.)

FEDERICO.-Llevaré a Claudia de rehén.

(Coqueta.)

CLAUDIA.-Fede..., ¿de rehén nada más?

RAQUEL.-¡Estamos... arruinadas!

MAR.-¡Cómo se deshace un matrimonio!

FEDERICO.-¡¡Al aeropuerto!!

(BRAULIO, inclinado, camina hacia la izquierda seguido de CLAUDIA y FEDERICO, que la apunta.)

CLAUDIA.-¡Al fin del mundo, mi amor!

(Deja el revólver sobre la bandeja y se sienta en el sillón. Los cuatro bajan sus brazos. El inclinado.)

FEDERICO.-¡Ja, ja, ja! ¿Voy a perder mi reputación universal?

(Coloca el maletín donde estaba, dejando de inclinarse, y lo abre.)

BRAULIO.-¡Qué sensato es usted, don Federico!

RAQUEL.-Temía tanto un accidente aéreo...

CLAUDIA.-Complicarse la vida...

(Los cuatro se sientan. Se levanta.)

FEDERICO.-¡Desnudo! ¡¡Me suicidaré desnudo!!

(Los demás se tornan atónitos. Los presentadores se levantan.)

MAR.-¡Exhibicionista!

BRAULIO.-¡Este es un concurso moral!

CLAUDIA.-¡No un programa pornográfico!

(CLAUDIA recoge la parte superior de un chándal en el lateral izquierdo y BRAULIO la inferior y una visera en el lateral derecho. Todas las prendas son blancas con la publicidad de Congelátor en frigoríficos.)

FEDERICO.-¿Se escandalizaron cuando nací desnudo? Al nacer, te viste la nada; al morir, te desnuda y esconde la ropa.

(Los presentadores, con la celeridad de una película muda, visten a Federico con estas prendas.)

MAR.-¡Lo están disfrazando!

(CLAUDIA recoge unos guantes en el lateral izquierdo y BRAULIO unas botas en el lateral derecho.

FEDERICO, que va dejando de ser él, se sienta en el sillón. Lo visten con estas prendas.)

FEDERICO.-Me estoy transformando en un frigorífico.

RAQUEL.-¡Un cruel carnaval!

(Los presentadores llevan exhausto a Federico hasta el centro del primer término del plató.)

MAR.-Hacer de un suicida un hombre anuncio...

(Baja un micrófono a la altura de los tres. Al público.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Ecce homo!!

(Bajan unos hilos. Los presentadores los prenden en la ropa de Federico.)

RAQUEL.-¡Es una marioneta!

(Se oye "Polichinela". Los presentadores sueltan a FEDERICO, que se mueve como un títere acorde con la canción y los hilos. UN MOMENTO. Cesa la música y suben los hilos.)

BRAULIO.-¡Hable!

CLAUDIA.-¡Moramos en un mundo libre!

FEDERICO.-La Estatua de la Libertad... acabará suicidándose.

(Sube el micrófono. FEDERICO y los presentadores se sientan en sus sillones.)

RAQUEL y MAR.-¡¡Ánimo!!

(Se escucha fuerte Rascayú. FEDERICO se concentra. Decece la canción. Coge la pistola. Mira los dólares. Se relaja. Lleva la pistola a la sien derecha. Respira profundamente. Esboza una sonrisa. Tensión en los demás. Cesa Rascayú.)

FEDERICO.-¡¡Mi vida por Congelátor!!

(Se oye fuerte Rascayú. Va a apretar el gatillo y le cae la pistola sobre la mesa. Muere. Su cabeza reposa en la mesa y los brazos extendidos hacia el suelo. Cesa Rascayú. Los cuatro se levantan sobresaltados.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Eh!!

(Ponen sus oídos en el corazón de Federico.)

BRAULIO.-Su corazón tiene amnesia.

CLAUDIA.-¡Un paro cardíaco!

(CLAUDIA pone la pistola en la bandeja y la entrega en el lateral izquierdo. BRAULIO cierra el maletín y lo entrega en el lateral derecho. Se miran indefensas.)

RAQUEL y MAR.-¡¡Muerto!!

(BRAULIO y CLAUDIA cogen sus micrófonos y, de pie y delante de sus sillones, se dirigen al público.)

BRAULIO.-¡Señoras!

CLAUDIA.-¡Señores!

BRAULIO.-¡La muerte es una aguafiestas!

CLAUDIA.-¡Quién será el próximo afortunado?

(Señalan con sus índices al público.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡¡Usted!!

(Dejan los micrófonos en sus sitios.)

RAQUEL.-¡Recibiremos el millón! ¡Ha muerto en acto de servicio!

(BRAULIO coge a Federico por la cabeza y CLAUDIA por los pies.)

MAR.-No va a llevar el dinero el Estado. ¿Que se ha olvidado del tiro? Un lapsus lo tiene cualquier difunto.

(Los presentadores, con el cadáver de Federico, traspasan el televisor. Aparece la pantalla opaca y se ilumina el primer escenario. RAQUEL y MAR lloran. Los presentadores dejan a Federico en el suelo.)

RAQUEL.-Déjelo en el ataúd. Tiene tantos recuerdos...

BRAULIO.-No les pertenece. No se ha consumado el suicidio.

MAR.-¿Y... los... dólares?

CLAUDIA.-¡Tampoco! Sólo los falsos que nos hurtaron.

(Abre la puerta de la calle. BRAULIO mete los dos sudarios y el soporte en el ataúd, cerrándolo con la tapa.

Actuarán siempre ajenos a todo. RAQUEL y MAR se arrodillan ante Federico y entrelazan las manos.)

MAR.-Por el alma de tu hijo Federico...

(BRAULIO coge el ataúd por la cabeza y CLAUDIA por los pies.)

RAQUEL.-Padre nuestro, que estás en los cielos...

(Mutis de BRAULIO y CLAUDIA con el ataúd por la izquierda. RAQUEL y MAR se levantan, ajenas a todo, cogen los dólares y los van echando sobre Federico hasta cubrirlo totalmente.)

MAR.-¡Es la tierra! ¡La tierra que echamos sobre la máscara de tu mortaja!

(Por la izquierda, entran BRAULIO y CLAUDIA y cogen dos cirios cada uno.)

RAQUEL.-¡Tierra pobre! ¡Tierra mezquina! ¡Tierra adquirida con dólares falsos!

(Mutis de BRAULIO y CLAUDIA con los cirios por la izquierda.)

MAR.-¡Tierra estéril! ¡Tierra en la que no se pueden plantar muertos para que brote la vida!

(Por la izquierda entran BRAULIO, que coge las coronas y CLAUDIA el despertador.)

RAQUEL.-¿Qué nos has testado? ¡Ni tu sepultura! En casa del herrero...

(Mutis de BRAULIO y CLAUDIA con las coronas y el despertador por la izquierda.)

MAR.-Dejando cada día un trocito de papá en un portal distinto...

(Abre el frigorífico.)

RAQUEL.-¿Y si lo embarcamos en el frigorífico de polizón?

(RAQUEL por la cabeza y MAR por los pies, cogen a Federico; lo meten en la nevera y la cierran.)

MAR.-Cuando le recemos, tendremos que ir a un comercio de electrodomésticos y orar ante una nevera.

(Por la izquierda entran los presentadores. Se sienten sin fuerzas para llevar el frigorífico. Lo abren y sacan a Federico.)

BRAULIO.-¿Este cadáver... vive con ustedes?

MAR.-Pues...

RAQUEL.-A veces... lo vemos por aquí.

(Les entregan a Federico.)

CLAUDIA.-No le dejen hacer travesuras.

(Cierra la nevera. Mutis de los presentadores, con ella, por la izquierda. RAQUEL y MAR sientan a Federico en el sillón izquierdo. Por la izquierda entran BRAULIO y CLAUDIA y van hasta él.)

BRAULIO.-Señor, ¿es tan amable de levantarse?

(RAQUEL y MAR sientan a Federico en el sillón derecho. BRAULIO coge el sillón izquierdo y CLAUDIA se acerca Federico.)

CLAUDIA.-Caballero, le agradecería que se sentase en otro sitio.

(RAQUEL y MAR cogen a Federico y CLAUDIA el sillón derecho. Mutis de los presentadores con los sillones por la izquierda. Sientan a Federico en el centro del sofá.)

MAR.-Si lo transportasen sentadito en el sofá...

(Por la izquierda entran los presentadores. Llevan el sofá por cada extremo. Se paran confusos.)

BRAULIO y CLAUDIA.-¡El...!

(RAQUEL y MAR cogen a Federico. Mutis de los presentadores, con el sofá, por la izquierda. Ellas llevan a Federico al balcón, lo abren y lo exhiben a la calle. Voces altas.)

RAQUEL.-¡¡Carnívoros!! ¡¡Vegetarianos!! ¡¡Hijos de Adán y Eva!!

MAR.-¡¡Aproximaos!! ¡¡Acudid todos!! ¡¡Escuchadnos!!

(Gran vocerío y sonidos de cláxones. Por la izquierda entran los presentadores y cogen dos sillas cada uno.)

RAQUEL.-¡Subastamos un córpore insepulto!

MAR.-¡Se vende! ¡Se vende!

(Mutis de BRAULIO y CLAUDIA con las sillas por la izquierda.)

RAQUEL y MAR.-¡¡Se vende cadáver en buen estado!!

(Silencio en la calle. Cierran el balcón. Por la izquierda entra PEDRO con una carretilla y un saco vacío.)

PEDRO.-Con el permiso de mis buenos clientes...

(Deja la carretilla. Sin soltar a Federico.)

RAQUEL y MAR.-¡Don Pedro!

(Se quita el sombrero y estrecha las manos de los tres. Ellas accionan la de Federico.)

PEDRO.-Doña Raquel, señorita Mar, don Federico. Ha sido una pérdida irreparable para ustedes tres.

(Pone el sombrero. Por la izquierda entran BRAULIO y CLAUDIA. Desconectan el teléfono, lo dejan entre el bufé y cogen la mesa.)

RAQUEL.-Hay días que más le valiera a uno no haberse muerto.

PEDRO.-Si es domingo... ¿Creen que el Banco de la Vida no tiene entrañas?

MAR.-Ponemos a mi padre en un escaparate... ¿y pagaría por él?

(Coge montones de dólares falsos y los deja caer junto a los otros.)

PEDRO.-¡Todos! ¡Todos estos dólares! ¡¡Absolutamente todos!!

(Mutis de BRAULIO y CLAUDIA con la mesa por la izquierda.)

RAQUEL.-¡Mi marido es un fiambre de verdad!

PEDRO.-¡Disfrútenlo!

(Coge la carretilla y se dirige a la puerta de la calle. Ellas, sin dejar a Federico, corren hacia él.)

MAR.-¡Por la gloria de sus trasplantados!

(Se para y deja la carretilla.)

PEDRO.-No han cumplimentado la póliza. Y aprender ahora a escribir...

RAQUEL.-Regalarlo...

(Por la izquierda entran BRAULIO y CLAUDIA y, con dificultad y lentitud, cogen el aparador.)

PEDRO.-Ahorrarán el entierro y aumentaré sus sueldos en sesenta. ¡Ha venido Dios a verles!

RAQUEL y MAR.-¡¡Oh!!

(Saca del bolsillo un impreso y un bolígrafo negros. Se los entrega a Raquel.)

PEDRO.-Firmen la donación completa del rey de los suicidas.

(Agarra a Federico. Firma sobre la espalda de su marido.)

RAQUEL.-El muerto, por poder.

(Le facilita el impreso y el bolígrafo a Mar. Firma sobre el pecho de su padre.)

MAR.-Por autorización del finado.

(Le devuelve el impreso y el bolígrafo a PEDRO que guarda en el bolsillo.)

PEDRO.-Algún día les traeré sus impresos. Actualmente, estamos surtidos.

(Mete totalmente a Federico en el saco. Ellas lloran. Mutis de los presentadores, con el aparador, por la izquierda.)

RAQUEL.-¡El hombre del saco!

(PEDRO coge a Federico, dentro del saco, y lo coloca en la carretilla.)

MAR.-Tu última foto... ¡hasta que revelen la radiografía en un aula!

(Con la carretilla hasta la puerta de la calle.)

PEDRO.-¡Usted primero, don Federico!

(Mutis con la carretilla por la izquierda. Ellas corren hasta el término.)

RAQUEL.-¡Vuelva! ¡Vuelva pronto, don Pedro! ¡No sabríamos vivir sin usted!

(Van tristes hasta el centro del escenario. PAUSA.)

MAR.-Era un personaje de la televisión...

(Cogen la paloma muerta del cesto y la dejan caer en él.)

RAQUEL.-¡Y la televisión lo ha matado!

MAR.-Pero con el Crédito Hipotecario Existencial...

RAQUEL.-Ingenua... Ya no interesan nuestros cuerpos, ahora sin estos vestidos. ¡Ah! Siento náuseas.

(Se vuelve y simula devolver.)

MAR.-¿Qué te sucede, mamá? ¿Tu estómago no está acostumbrado al caviar?

RAQUEL.-Lo que me faltaba... ¡El hijo póstumo!

MAR.-¡¡El tango!!

RAQUEL.-Sí...

(Se escucha débil Rascayú. Lanzan desoladas los dólares al aire, dejándolos caer. Crece Rascayú. Por la izquierda entran BRAULIO y CLAUDIA. Van enrollando la alfombra y soslayando los billetes. Ellas siguen arrojando los dólares al aire.)

MAR.-¡Este es el precio de papá! ¡Las tristes cenizas de un sepulturero!

RAQUEL.-¡Su herencia! ¡Su desoladora herencia! ¡¡Y la deuda que nos deja!!

(Se oye muy fuerte Rascayú. UN MOMENTO.

Lentamente cae el

TELÓN

La Coruña, 2 de octubre de 1.997

FINAL DE “SE VENDE CADÁVER EN BUEN ESTADO”.